

## PARÁMETROS Y VARIACIÓN EN LA INTERFAZ LÉXICO-SINTAXIS<sup>1</sup>

Violeta Demonte

ILLA-CCHS-Consejo Superior de Investigaciones Científicas

### 1. Introducción: La variación en la lingüística formal. Breve visión panorámica.

Las lenguas humanas difieren entre sí e internamente de manera considerable, al menos en apariencia. La variación es una propiedad constitutiva de las lenguas. En una aproximación general, podemos decir que la variación lingüística es la diferencia sistemática (es decir, no arbitraria) y extendida (no un hecho individual) entre entidades similares en muchos aspectos. Es de relativo consenso el que hay un hecho de variación cuando en un determinado componente del análisis lingüístico (fonología, sintaxis, morfología, léxico) se encuentra una 'diferencia específica y analizable' entre dos estructuras que, grosso modo, tienen el mismo significado y se usan en los mismos contextos (esto es lo que suele denominarse una 'alternancia'). Hay variación si hablantes de una zona del español dicen [ˈsiɣa] y otros [ˈsiŋa]. Hay variación si una lengua, el inglés por ejemplo, tiene "construcciones resultativas" (*John hammered the metal flat* 'Aplanó el metal martillándolo') –así como algunas otras construcciones paralelas a esta– y otras lenguas, todas las románicas, carecen de esas construcciones, pero dicen lo mismo expresando la acción indicada en el verbo principal de la oración inglesa por medio de un adjunto, y, a la vez, lexicalizando el resultado en el verbo conjugado; como se advierte en la traducción anterior. Hay variación si una lengua expresa tiempo o número por medio de marcas morfológicas, y otra no las tiene y formaliza estos aspectos centrales de la estructura oracional mediante otros recursos gramaticales (el caso de la lengua china).

---

<sup>1</sup> Estoy sinceramente agradecida a Ángel Gallego y a dos revisores anónimos por el detallado análisis crítico de una versión inicial de este capítulo. Esther Hernández Hernández e Isabel Pérez-Jiménez, y muy especialmente Olga Fernández Soriano, miraron también con paciencia y tino las varias versiones de este texto. Elena Castroviejo Miró y Norberto Moreno me ayudaron con buenas preguntas y apoyo material. Los errores que persistan solo son atribuibles a mí. La investigación que subyace a este trabajo ha sido parcialmente financiada por los proyectos Micinn (Ministerio de Ciencia e Innovación) FFI2009-07114 y Mineco (Ministerio de Economía y Competitividad) FFI2012-32886.

Se han buscado, se buscan y se seguirán buscando los ejes y las razones de la variación lingüística; a mi juicio, las respuestas son aún insuficientes, si bien las investigaciones de las últimas décadas parecen comenzar a abrir caminos explicativos prometedores.

Ya en el comienzo mismo de la lingüística como disciplina independiente, en la segunda mitad del siglo XIX, se formularon preguntas como cuáles son las leyes de la evolución de las lenguas y del cambio lingüístico, o qué lenguas tienen un origen histórico común, son por ello similares y constituyen grupos o familias, y en qué aspectos difieren unos grupos de otros. La primera pregunta es la que ocupó a los neogramáticos, que prestaron atención sobre todo al cambio fonológico; la segunda es el germen de la gramática o lingüística comparatista, rama de la lingüística histórica más centrada en el léxico y la morfología.

La pregunta de qué es la variación y en qué difieren unas lenguas de otras resurge con vigor en el seno de la lingüística teórica de la segunda mitad del siglo XX. En la *lingüística formal* o *gramática generativa* (Chomsky, 1965, 1981, 1986a y b, 2005, entre otros trabajos) la caracterización de la gramática universal [GU] - llamada también teoría del estado inicial o del instinto para el lenguaje (Pinker 1994)--- y la de la variación translingüística son indisociables y fundacionales<sup>2</sup>. El programa de trabajo de esta lingüística consiste en la búsqueda de una explicación *biolingüística* de la facultad del lenguaje (el lenguaje como un órgano de la mente) y de las propiedades de las lenguas en general. En otra rama actual de estudio formal de la variación, la *lingüística tipológica* (Comrie, 1989; Croft, 2003; entre otros) -que retoma algunas de las caracterizaciones de los estudios del siglo XIX-, se formulan nuevas generalizaciones morfosintácticas que sirven para clasificar las lenguas. La explicación tipológica busca regularidades de la variación a partir de patrones sintácticos superficiales, visibles, mientras que la gramática generativa busca encontrar los factores profundos (internos y externos a la GU) que subyacen a la variación entre las lenguas. Si bien son dos modelos con objetivos y alcance distintos, las metas de la lingüística formal y de la lingüística tipológica parecen converger en algunas propuestas actuales: el llamado *proyecto cartográfico* (Rizzi, 1997; Cinque 1999) y los análisis macroparamétricos de

---

<sup>2</sup> En realidad, como hace notar Irurtzun (2012), en el momento actual la GU constituye una explicación unitaria para tres preguntas que requieren respuesta científica: la variación, el cambio lingüístico y la adquisición del lenguaje.

Baker (1996, 2001) incorporan importantes distinciones de la lingüística tipológica<sup>3</sup>. El primero lo hace a través de la descomposición en categorías funcionales de algunas categorías gramaticales (fundamentalmente C(omp), Adv y A) y el segundo a través de la formalización paramétrica de la noción clásica de polisíntesis. Menciono esta convergencia por mor de presentar líneas generales influyentes, pero también porque reaparecerá en el estudio paramétrico de las construcciones de meta y resultativas con verbos de movimiento que expondré en la tercera sección de este capítulo.

Las distinciones conceptualmente necesarias sobre las que se funda la teoría de la variación en la lingüística formal son tres. En primer lugar, la distinción entre *principios* y *parámetros* (de la variación) establecida en *Lectures on Government and Binding* [LGB] (Chomsky, 1981), a la que volveremos; en segundo lugar, la reformulación, en Chomsky, 1986b, de la distinción clásica entre *competencia* y *actuación* en términos de dos nociones de lengua: *Lengua-I* y *Lengua-E*; la Lengua-I, un objeto mental, el conocimiento lingüístico interiorizado, es lo que estudia la lingüística formal. En tercer lugar, estas distinciones cobran mejor sentido en la más reciente propuesta, estrictamente biolingüística (Chomsky, 2005), de que existen *tres factores* que explican la evolución (el crecimiento) del lenguaje en el individuo ("three factors in language design") y dan razón por lo tanto de la diversidad lingüística: a) la dotación genética, b) la experiencia o entorno lingüístico, el input, y c) ciertos principios no específicos de la facultad del lenguaje, por ser "propiedades generales de los sistemas orgánicos" (Chomsky, 2004, p. 1) (v. infra 2.3). ¿De dónde sale la variación en este marco con una lengua interiorizada que se corporeiza en una sintaxis mínima (*narrow syntax*), en contacto con un input, y está restringida en su crecimiento por principios no específicos como los de análisis de datos? No hay aún respuestas suficientes para esta pregunta, algunos se fijan en el papel que a este respecto podría desempeñar la 'periferia' de las lenguas --préstamos, excepciones, irregularidades (Uriagereka, 2007)--; otros en lo que sucede en la fase de 'externalización': en la formación de un léxico en un modelo distribuido (Gallego, 2011), o en lo que sucede en la interfaz entre la sintaxis y el componente fonológico (Boeckx, 2011), etc. En un primer momento de la historia de la lingüística formal, estas distinciones conceptuales marcan el paso de una lingüística basada exclusivamente en reglas y construcciones (Chomsky, 1965) al estudio de principios generales sobre propiedades específicas de la facultad del lenguaje que están

---

<sup>3</sup> Para dos reflexiones sobre las posibles relaciones entre la lingüística formal y la lingüística tipológica vid. Cinque (2007) y Baker y McCloskey (2007).

vinculados a opciones de variación denominadas *parámetros*. Indica Chomsky que este enfoque “proposes a way to resolve the tension between explanatory and descriptive adequacy” (Chomsky, 2000, p. 15). Si tanto los principios como sus parámetros configuran la GU, entonces la variación está autocontenida en la GU. Esta es una propuesta poderosa: el estado inicial (GU), estable y uniforme por naturaleza, pues constituye el equipamiento que como especie traemos con nosotros para reconocer y adquirir la lengua que tenemos a mano, es un conjunto amplio de principios, con sus parámetros que deben ser fijados mediante la experiencia: varias cajas, cada una con un interruptor que se puede situar en una de dos posiciones como se ha sugerido en una analogía hace ya tiempo formulada. No obstante, es también una propuesta inquietante ya que en esta visión la GU sería una entidad cargada de especificaciones<sup>4</sup>. En el momento actual, el de la consideración de la adquisición y evolución del lenguaje como confluencia de los tres factores recién mencionados, la GU se concibe como simple y mínima ('minimalista') y adquiere así vigor una hipótesis que parece tener mayor alcance teórico, a la vez que muchas restricciones (y consecuencias) empíricas, a saber, la variación inter/translingüística no es parte de la especificación genética sino fruto de la interacción, en un ámbito de experiencia adecuado, entre lo que realizan/ ejecutan los mecanismos computacionales básicos de la GU (Fusión/ 'Merge', principios de localidad, Inclusividad) y ciertos principios no específicos de la facultad del lenguaje (factores de eficiencia computacional y restricciones impuestas por las interfaces (=interficies) con el sistema fonológico -el sistema sensorio-motor- y el sistema semántico -el sistema conceptual-intencional-, entre otros posibles condicionantes<sup>5</sup>). Nos habríamos situado así, en palabras de Chomsky, “beyond explanatory adequacy”: nos estaríamos preguntando no solo cuáles son las propiedades del lenguaje sino por qué el lenguaje tiene las propiedades que tiene. Estaríamos también, como veremos, haciendo más difícil la tarea de responder a la pregunta de qué es la variación.

---

<sup>4</sup> Gracias a un(a) amable revisor(a) por esta precisión.

<sup>5</sup> El factor tercero incluye otros mecanismos, como he adelantado, uno de ellos podría ser un principio general de análisis de datos. Yang (2002, 2010) en un trabajo de mucho relieve dentro de la línea de Principios y Parámetros, orientado sobre todo a explicar la adquisición del lenguaje, ha explorado exhaustivamente este principio y propone e ilustra un modelo de adquisición en el que la experiencia lingüística haría escoger entre los parámetros delimitados por la GU, a partir de generalizaciones estadísticas/ probabilísticas. “The mechanism which selects among alternatives in the core parameter system... is probabilistic in nature and apparently operates in other cognitive and perceptual systems[...].” (Yang, 2010, p. 1161).

Tanto el programa de Principios y Parámetros como sus revisiones han suscitado múltiples formulaciones que esbozaré primero de manera general y ejemplificaré luego parcialmente. En la sección 2 trataré de la noción de parámetro, de la distinción entre macroparámetros y microparámetros: de los parámetros dentro de la GU o como efectos de rasgos de las piezas léxicas, y/o como subproductos de la externalización en las interfaces de los objetos de la sintaxis estricta. Veremos someramente los problemas que suscitan cada uno de estos enfoques y la formulación de ellos que parece más adecuada para el programa actual de la lingüística teórica: el Programa Minimalista [PM]. En la sección 3 ilustraré las opciones o tipos de explicación de una léxico-sintaxis paramétrica a través del examen de algunas de las soluciones que se han ofrecido para explicar la distinción tipológica entre lenguas de marco verbal [*verb framed languages*] y lenguas de marco satelital [*satellite framed languages*] (Talmy, 1985, 2000): distinguiré entre soluciones que tienden a ser macroparamétricas (principios y operaciones) y soluciones microparamétricas, todas ellas soluciones (neo)construccionistas (Hale y Keyser, 1993; Borer, 2005; Ramchand, 2008). En la sección 4 resumiré las conclusiones. En términos generales, en las secciones 2 y 3 procuro dirigirme tanto a quien quiera acercarse por vez primera a estos enfoques como a un lector algo más especializado; por ello, en cada apartado hago al comienzo una especie de mapa general con indicaciones bibliográficas especializadas y procuro luego detallar los análisis, en la medida en que las restricciones de espacio me lo permiten.

## 2. Los *parámetros* y la variación translingüística sintáctica y léxico-sintáctica<sup>6</sup>

Como acabo de indicar, la noción de parámetro y de variación paramétrica tienen ya un considerable camino recorrido que en buena medida refleja los giros en la concepción de la teoría de la facultad del lenguaje dentro del paradigma generativista. Resumiendo y anticipando, la evolución de la subteoría de los parámetros se expresa principalmente en dos hipótesis sobre por qué y de qué manera son diferentes las lenguas si todas son materializaciones de una hipotética gramática universal. Estas dos hipótesis pueden denominarse de varias formas: los parámetros como modulaciones de principios de la sintaxis frente a los parámetros como diferencias en los rasgos léxicos de las categorías

---

<sup>6</sup> Para una exposición brillante del desarrollo, contenido y alcance de la teoría y las subteorías de los parámetros, desde Principios y Parámetros hasta el Programa Minimalista, es un texto fundamental Gallego (2011). Este apartado es deudor de esa reflexión.

funcionales; los macroparámetros frente a los microparámetros: los macroparámetros sintácticos distinguen entre tipos de lenguas y tienen un alcance muy general (Baker, 2008), los microparámetros son parámetros de la interfaz léxico-sintaxis, o de la interfaz con la FF (basados en ambos casos en rasgos mínimos); los parámetros como parte de la GU frente a los parámetros/ la variación paramétrica como resultado de la interacción entre GU y operaciones sintácticas sobre rasgos fundadas en principios de eficiencia computacional (Roberts y Holmberg, 2010). Por supuesto, los tres pares de denominaciones no se excluyen entre sí pero expresan énfasis diferente y dan lugar a formalizaciones algo distintas. Mi exposición de estas dos hipótesis será simplificadora pues estos apartados son sobre todo el punto de partida para la sección tercera de este capítulo, y porque la distinción entre estos dos tipos de parámetros no es sencilla y tiene muchos flancos abiertos. Será también selectiva pues destacaré aquellos aspectos de las teorizaciones que tienen eco, directa o indirectamente, en los análisis léxico-sintácticos de las construcciones de la tipología de Talmy. Como veremos, todas las subteorías de la variación paramétrica (salvo acaso las que asientan la variación paramétrica en la interfaz con la FF, *vid.* el § 2.3) se manifestarán de una forma u otra en el análisis de las lenguas de marco verbal y las de marco satelital.

## 2.1. Los (macro)parámetros de la sintaxis: discreción y efectos en racimo [*clustering effects*]

*Lectures on government and binding* representa el paso de una arquitectura gramatical con un sistema de reglas y construcciones a un sistema fundado sobre principios/operaciones de origen y alcance más general. Los subsistemas de principios de la GU especifican la manera de formar constituyentes, el orden entre ellos y su régimen (Teoría de la X-barrada y Teoría de la rección); predicen las relaciones predicado-argumento y su proyección en la sintaxis (Teoría de los papeles temáticos); establecen la identificación flexiva y posicional de los sintagmas nominales (Teoría del caso abstracto); regulan los dominios de asignación de referencia/ correferencia a las expresiones (pro)nominales (Teoría del control y Teoría del ligamiento); y definen el movimiento de elementos/ constituyentes, sus efectos y sus límites (Muévase-alfa). En esta arquitectura, como dice atinadamente Gallego (2011, p. 525), se armonizan puntos de invarianza (principios) con puntos de variación (parámetros).

En efecto, estos subsistemas de principios de la gramática nuclear (*core grammar*) --que son transversales a las reglas y las construcciones-- se denominan (algo metafóricamente) *módulos*, seguramente para dar razón de su independencia, de su condición de entidades pre-organizadas, y por ello de su posibilidad de 'fijarse' [*map*], parametrizarse, en interacción con los datos lingüísticos primarios. Así, si la teoría de la X-barrada regula la relación núcleo-complemento como una relación de hermandad configuracional bajo el nudo X', las lenguas pueden diferir en cuanto a si ese núcleo precede o sigue al complemento. Este es el *Parámetro del Núcleo*, establecido por Travis (1984),<sup>7</sup> que permite distinguir entre lenguas de núcleo inicial como el español o el inglés (lenguas SVO; el verbo precede al objeto en el SV) y lenguas de núcleo final (lenguas SOV; el objeto precede al verbo) como el árabe, el japonés o el quechua). Que una lengua aplique o no el Principio de proyección [PP] en la estructura sintáctica e indirectamente, por lo tanto, se atenga a las jerarquías de la X-Barrada llevó a postular el *Parámetro de la configuracionalidad* (Hale, 1983)<sup>8</sup> que distingue el español o el inglés (lenguas configuracionales) frente al warlpiri (lengua no configuracional); las lenguas no configuracionales como el warlpiri se caracterizan por hacer un uso abundante de las anáforas nulas, por tener numerosos constituyentes discontinuos y, en términos generales por presentar un orden de constituyentes muy libre. *La Aplicación explícita o encubierta de Muévase alfa* podría ser también una cuestión paramétrica. Estos son algunos de los parámetros de mayor repercusión. Asimismo, Baker (1996) analizó extensamente el *Parámetro de la polisíntesis* que tipifica a las lenguas como el mohawk o el náhuatl (frente al inglés o el español) en que “cada argumento de un núcleo Y debe estar relacionado con un morfema en la palabra que contiene al núcleo Y” (1996, p. 14), donde 'estar relacionado' significa ser un morfema de concordancia o una raíz incorporada en Y. Por poner un ejemplo aproximado, el español no es una lengua polisintética, pero tendría un rasgo propio de esas lenguas si analizamos el clítico dativo obligatorio en coexistencia con un argumento de meta (\*(Le) regalé el coche a Juan) como marca morfológica de ese argumento de meta.

---

<sup>7</sup> Para Koopman (1984) este posible parámetro de la posición del núcleo sería una emergencia de otros dos parámetros independientes, uno sobre la asignación de caso y otro sobre la asignación de papel temático. En realidad, el parámetro del núcleo ha tenido numerosas versiones y reformulaciones.

<sup>8</sup> El PP (Chomsky, 1981: 29) establece que las representaciones de cada nivel sintáctico (estructura-P y estructura-S) son proyecciones del léxico, i.e. observan las restricciones de subcategorización y la estructura argumental de las piezas léxicas (V. Mateu en este volumen).

Tal como se conciben en LGB, los parámetros --más adelante llamados *macroparámetros* (Baker 1996) por contraposición a los *microparámetros* (nombrados originalmente en Baker, 1996 y justificados en Kayne, 1984 y 2000)-- son enunciados universales que, en términos simples, podrían definirse del modo siguiente:

(1) Postulados que expresan opciones abiertas, discretas (generalmente dobles o binarias), finitas, mutuamente excluyentes, entre valores infradeterminados asociados a principios de la GU.

Como señala Longobardi (2003), la sintaxis paramétrica establece un modelo de variación potente, con tres características fundamentales: a) el carácter discreto de sus términos (en la situación ideal solo hay dos alternativas, complementarias pero distintas), b) su finitud (habrá tantos como permitan los principios, pero no más), y c) su asociación con una serie limitada de variaciones superficiales (un racimo (*cluster*) de propiedades que, sea en realización positiva o negativa, binaria, definen disjuntamente a las lenguas que pertenecen a cada opción del parámetro). Estos parámetros, además, vienen infradeterminados y se *fijan* a través de la experiencia lingüística. Sin embargo, este modelo tan atractivo explicativamente, pues establece universales sostenidos sobre otros universales --por ello más fuertes explicativamente que los de Greenberg (1963)--, suscitará problemas al aplicarse. Su aparente debilidad derivará de varias causas: los parámetros difícilmente podrán presumir de alcance universal (habrá que justificar muchos contraejemplos aparentes), las propiedades externas concomitantes asociadas (el racimo) podrán derivarse también de otros parámetros (ciertas correlaciones no se sostendrán, Gilligan, 1987), el número de parámetros podría llegar a ser muy grande según cómo caractericemos los principios. Se ha señalado también que algunos principios no son fácilmente parametrizables, por ejemplo la condición C de la teoría del ligamiento (Gallego, 2011, p. 532). Por último, no resulta claro cuál sería el correlato biológico/ cognitivo de una GU con tanto contenido como los principios y los parámetros. Con otras palabras, la visión inicial de la variación paramétrica parece difícil de mantener en el contexto más amplio del PM tanto por razones teóricas como empíricas. No obstante, esta primera teorización explícita de la variación dentro de la gramática generativa no solo abre el camino hacia una nueva visión de la variación interlingüística, concebida como parte sustancial de la capacidad lingüística humana y no como un conjunto de arbitrariedades o de efectos de factores aleatorios, sino que su



análisis crítico ha llevado a importantes modificaciones de las hipótesis sobre la variación y también a una revisión de la propia noción de parámetro. Intentaré concretar.

El parámetro quizá más conocido y el que ha alcanzado mayor desarrollo, crítica y reformulación (*vid.* Biberauer *et al.*, 2009) es el *Pro-drop Parameter* o Parámetro del sujeto nulo [PSN] (Rizzi, 1982; 1986, adoptado por Chomsky 1981): el que distingue entre tipos de lenguas según permitan o no la omisión de los sujetos pronominales. Las lenguas que la permiten (opción positiva del parámetro), como el español, deben tener las propiedades concomitantes que se enumeran en (2);<sup>9</sup> en cambio las que no la permiten (opción negativa del parámetro), el inglés o el francés, por ejemplo, no las tienen:

- (2) (i) sujeto omitido
- (ii) libre inversión del sujeto en oraciones simples
- (iii) “movimiento-CU largo” del sujeto
- (iv) infracciones aparentes del filtro \*[that-t] (Chomsky, 1981, p. 240)
- (v) posibilidad de pronombres expletivos nulos

En (2') ejemplifico escuetamente estas propiedades a través de pares formados por una oración española y la correspondiente oración inglesa, esta segunda oración es siempre agramatical:

- (2')(i) Omisión del sujeto:
  - a. He llegado tarde.
  - b. \*Have arrived late vs. I have arrived late.
- (ii) Inversión libre del sujeto:
  - a. Bailó Juan.
  - b. \*Danced John vs. John danced.
- (iii) Movimiento-Cu largo del sujeto:
  - a. La chica que no sabemos cómo t canta.
  - b. \*The girl that we do not know how t sings.
- (iv) Violación aparente del filtro \*[that-t]:
  - a. ¿Quién crees que t ganará?
  - b. \*Who do you think that t will win.
- (v) Pronombres expletivos nulos:
  - a. Es tarde.
  - b. \*Is late vs. It is late

---

<sup>9</sup> La mayoría de estas propiedades habían sido señaladas previamente por Perlmutter (1971).

La motivación del PSN es la presencia, en el nudo relevante, de una rica información flexiva (de concordancia), o mejor: de “some abstract property of AGR” (Chomsky, 1981, p. 241) que puede actuar como controladora/legitimadora local del sujeto suprimido. Por ello suele decirse que en estas lenguas el sujeto está expresado en el verbo. Desde los primeros análisis en profundidad de las predicciones de los parámetros se advirtió que estos tendían a despiezarse y dividirse en parámetros más pequeños. Recordemos sucintamente los principales problemas que se le plantearon al PSN. Rizzi (1982) ya señaló que había dos tipos de lenguas de sujeto nulo; en realidad, hay más: están las lenguas que permiten omisiones de todos los sujetos pronominales (español o italiano), las que solo admiten la omisión de expletivos (alemán), las lenguas como el chino, el japonés o el coreano que tienen “omisión radical” (lenguas de sujeto nulo sin ningún tipo de marca de concordancia en el verbo), y las que admiten omisión dependiendo de la persona del verbo, como el finés. Naturalmente la existencia de estos (sub)casos no tenía por qué llevar a la extinción del parámetro: las buenas teorías no se eliminan de un plumazo aunque dé trabajo mantenerlas y hayan de hacerse revisiones profundas en las mismas. Por el contrario, las críticas han permitido refinar las teorías de la concordancia, la comprensión de la morfología flexiva, la teoría de las extracciones desde islas, establecer mejor los subtipos de elementos pronominales, entre muchas otras consecuencias. Más perturbador para la viabilidad del PSN fue el examen exhaustivo de cien lenguas llevado a cabo por Gilligan (1987) para determinar si en efecto las propiedades en racimo se satisfacían en las lenguas con rica flexión y sujetos nulos. No hay espacio para entrar en detalles, pero el examen mostró que, al menos superficialmente, la correlación entre sujeto nulo/ concordancia rica y las cinco propiedades de (2) no se obtenía siempre, a menos que se formularan numerosas hipótesis auxiliares y se eliminaran las posibles contradicciones (si no hay inversión, puede deberse, por ejemplo, a que el sujeto es un tópico; el *\*that*-trace filter no es universal, etc.). Esta falta de correlación sucedía más en algunas familias de lenguas (celtas, escandinavas, africanas), aunque el parámetro distinguía bastante bien entre lenguas germánicas y románicas<sup>10</sup>. Estos hechos y la proliferación de propuestas sobre parámetros hipotéticos orientaron el debate sintáctico tipológico en otras direcciones a partir, entre otras, de preguntas del estilo de ¿es posible que las variaciones de “tipo de

---

<sup>10</sup> Roberts y Holmberg (2009) discuten extensamente el análisis de Gilligan y no están de acuerdo en que sus resultados sean concluyentes en lo que se refiere a la viabilidad del parámetro, si no se controlan otros rasgos tipológicos de esas lenguas. A su juicio para entender mejor los parámetros "what seems to be required is a radical increase in theoretical abstraction" (Roberts y Holmberg 2010, p.3).

lengua” sean el efecto de variaciones más pequeñas?, ¿cuáles son las unidades mínimas de la variación?, ¿deben los parámetros correlacionarse con principios de la GU? o ¿dónde está localizada la variación?

## 2.2. La restricción de los parámetros. Microparámetros y la Conjetura de Borer-Chomsky.

Los parámetros de gran alcance (macroparámetros), al igual que las generalizaciones de Greenberg (1963), establecen universales sintácticos; sin embargo, parecen tener mayor capacidad explicativa que aquellas. Ello es así porque las generalizaciones greenbergianas son enunciados condicionales estadísticos (implicaciones, tendencias) -- si una lengua es VO entonces probablemente P precederá a N-- mientras que los macroparámetros aspiran a establecer relaciones bicondicionales --si una lengua omite el sujeto entonces permite la inversión del sujeto y viceversa<sup>11</sup>-- y, lo que es muy importante, tanto el parámetro como las propiedades se derivan de un sistema sintáctico general. Un proyecto de este tipo puede sin duda revisarse y así ha sucedido. Baker, especialmente (1996, 2001 y 2008), por un lado, y Biberauer *et al.* (2009) y los numerosos trabajos de Ian Roberts y su equipo, por otro, representan dos vías paralelas de reformulación de la teoría de los macroparámetros. Baker concibe los macroparámetros como entidades irrenunciables que no necesariamente se sostienen sobre los rasgos léxicos de las categorías funcionales sino básicamente sobre las operaciones de la sintaxis, y que definen grandes diferencias tipológicas entre lenguas a veces muy remotas; Baker sostiene que los macroparámetros deben coexistir con los microparámetros. Roberts, Holmberg o Biberauer proponen en este momento un modelo muy ambicioso con una estructura jerárquica de macro y microparámetros que actúan de forma concertada y configuran un proceso sucesivo, binario, de decisión (a *decision tree*) hasta llegar a la fijación de la propia lengua<sup>12</sup>. Su programa es superar las

---

<sup>11</sup> El requisito de que las propiedades de (2) estén relacionadas bicondicionalmente constituye la versión fuerte del PSN pues, como he dicho, solo se satisface en lenguas muy próximas. Por ello, se requieren muchos supuestos intermedios para poder evaluar esas relaciones. Ahora bien, esta dificultad puede ser también una virtud pues ha llevado a precisar mucho más los análisis y a pensar seriamente en las implicaciones de cada principio o regla que se formula.

<sup>12</sup> En particular, lo que defienden estos autores (*vid.* también Roberts 2012) es la existencia de jerarquías de parámetros, en cuya raíz está la distinción más amplia o macroparámetro, generalmente referido a los rasgos de las categorías funcionales. Según se desciende en la jerarquía, los parámetros son más específicos (microparámetros). En concreto en el caso del parámetro pro-drop el macroparámetro sería

consecuencias indeseadas tanto de los macroparámetros iniciales como de la CBC (véase más abajo):

This involves retaining a formally “microparametric” view of macroparameters, i.e. seeing macroparameters as aggregates of microparametric settings, but as proposing that these aggregate settings are favoured by markedness considerations. [Roberts y Holmberg, 2010, p.66]

Para los efectos de este capítulo es especialmente relevante que repasemos ahora otra importante línea de análisis de la variación, a la que ya venimos aludiendo, la que se sigue de la hipótesis kayneana de los *microparámetros* -variaciones de pequeña escala entre lenguas o dialectos próximos, ligadas a pocas construcciones- así como de la denominada *Conjetura de Borer-Chomsky* [CBC] según la cual la variación translingüística consiste en las diferencias en los rasgos formales de las categorías léxicas (V,N,A,P), expresados en las categorías funcionales asociadas a ellas, que determinan variaciones de alcance más corto. Ambas, hipótesis y conjetura, se formularon de manera independiente; no obstante se presuponen y deducen una de otra.

En la visión de Kayne (1984) y (2000), los microparámetros son en buena medida una estrategia metodológica y, si se quiere, terapéutica, que se enmarca en una perspectiva que este lingüista siempre sostuvo: toda la sintaxis debe ser comparativa si queremos ir más allá de la pura descripción, y el mejor experimento de partida es un examen de grano fino de relaciones entre propiedades observables respecto de las cuales determinadas lenguas o dialectos vecinos covarían. Como concluye Kayne (2000, p. 6):

In addition to facilitating the accurate individuation of parameters and of the principles of Universal Grammar required to interact with them, the technique of examining very closely related languages promises to provide a broad understanding of parameters at their finest-grained (micro parameters), that is, to provide a handle on the question What are the minimal units of syntactic variation?

La búsqueda de microparámetros es pues un intento de refinar los procedimientos para establecer parámetros prestando atención a diferencias de pequeña escala. Por ejemplo, a la concordancia o no concordancia entre el sujeto y el participio pasivo en ciertas

---

que los rasgos-phi (de concordancia) estén o no presentes en los núcleos funcionales relevantes (si no lo están, se obtiene el pro-drop “radical”). Alternativamente se da la posibilidad de que esos rasgos estén especificados en *todos* los núcleos (como en las lenguas polisintéticas) o no. La opción negativa permite a su vez que *ninguna* categoría esté especificada para los rasgos-phi (como el inglés o las lenguas no-prodrop en general), o que lo estén pero solo en *algunos* casos. Aquí el parámetro se hace cada vez más micro, según qué núcleos estén especificados para los rasgos-phi y, por tanto, permitan la omisión de pronombres (el pro-drop) en distintas situaciones y con distintas consecuencias. (Gracias a Olga Fernández-Soriano por haberme acercado a una propuesta compleja, aquí escuetamente resumida).

lenguas o dialectos románicos, a las diferencias de caso de los clíticos o a su posición en las construcciones causativas también románicas, a la presencia o ausencia de rasgos de concordancia en los complementantes de los dialectos del holandés, etc. Un ejemplo de microparámetro es también el relativo al movimiento del verbo (propuesto por Pollock, 1989): en el francés, a diferencia del inglés, el verbo se mueve a una proyección funcional más alta, por eso en francés la posición del adverbio (que debe quedar más abajo tras la subida del verbo) marca un contraste de gramaticalidad entre *Jean embrasse souvent Marie* 'J. besa con frecuencia a M.' frente a *\*Jean souvent embrasse Marie* 'J. con frecuencia besa a M.'; este contraste de gramaticalidad es inverso al que tiene lugar en inglés: *\*John kisses often Mary* frente a *John often kisses Mary*.

Esta manera de enfocar los análisis es ya general en la lingüística formal actual. La generalización de Borer (1984), adoptada por Chomsky (1995, 2000, 2001) y por ello denominada por Baker (2001) la *Conjetura de Borer-Chomsky* [CBC], promueve el mismo tipo de análisis pero tiene mayores implicaciones teóricas por cuanto delimita dónde han de buscarse esas diferencias, que no se situarán ya ni en los principios ni en las operaciones de la sintaxis. En efecto, la CBC sitúa la variación en el contenido, los rasgos, y la realización o no realización de las proyecciones funcionales (p.e., Comp, Conc, T, v, Asp, Num, Gen, Quant...) que extienden las categorías léxicas: V, N, P y A y que, por definición, son universales:

(3) CBC (Tomada de Baker 2008, p. 355)

Todos los parámetros de la variación son atribuibles a diferencias en los *rasgos* de elementos específicos del léxico (p.e., los núcleos funcionales).

Una primera consecuencia interesante de la CBC es que la asociación de los parámetros con las entradas léxicas los sitúa en la zona del lenguaje que debe ser aprendida, los reduce en última instancia al hecho de que las lenguas tienen lexicones diferentes. Asimismo, al localizarse la variación en los rasgos de las piezas léxicas proyectados en las categorías funcionales por encima de las correspondientes categorías léxicas, resulta imprescindible establecer adecuadamente el inventario de estas categorías. La CBC encauza el giro metodológico dominante en la lingüística formal en la última década. Algunas de las líneas de trabajo derivadas de (3) son los numerosos análisis basados en la distinción entre rasgos fuertes y débiles, o entre rasgos valorados y no valorados, de los núcleos funcionales; los análisis léxico-sintácticos composicionales y

microparamétricos de tipos de verbos y tipos de oraciones (de los que hablaremos en la siguiente sección); y, por último, la presencia transcategorial de las categorías funcionales, etc. Se trata de un programa muy fértil pero del cual hay, no obstante, aspectos que podrían ser problemáticos. El primero de ellos deriva de que la variación translingüística continúa en alguna medida siendo materia de la sintaxis ya que las categorías funcionales están en la numeración y se insertan por 'fusión' (*Merge*) o, más estrictamente: los rasgos que componen las piezas léxicas (formales, semánticos y fonológicos) deben ser proporcionados por la GU. En respuesta a esta objeción podría afirmarse que las categorías del modelo exoesquelético (Borer, 1984, 2005) y de la sintaxis-léxica (Hale y Kayser, 1993) dan forma en realidad a una sintaxis del tipo de una *structured semantics*, puesto que la motivación de muchas categorías funcionales reside solo en que las requieren la interfaz léxico-sintaxis-semántica y/o el principio de composicionalidad. Por otra parte, algunas visiones del léxico, como el influyente proyecto de sintaxis-léxica de Hale y Kayser recién aludido, conciben un léxico con operaciones sintácticas tales como *conflation* (concomitante de *Merge*) (*vid.* cap. sobre estructura argumental en este volumen y más abajo § 3.1 en este capítulo). Sin embargo, si la variación es solo materia del léxico no podría estar fundada en esas operaciones en la medida en que esas operaciones sean puramente sintácticas<sup>13</sup>. Una posible consecuencia problemática de esta hipótesis es también la proliferación de categorías funcionales y de rasgos y distinciones binarias asociados a ellas, con el consiguiente riesgo de declive de la adecuación explicativa. Y, como bien se señala en Gallego (2011, p. 534), “many of the expectations that the parameters approach helped create (the clustering effects that they were supposed to trigger...) was never completely met”. Naturalmente la CBC marca una línea de trabajo, una red desde la que formular hipótesis, y son los resultados de las investigaciones sobre diversas lenguas los que pueden conducir a la restricción de la CBC y a su armonización con los objetivos generales del programa minimalista.

2.3. El papel de las interfaces en un modelo minimalista. Variación paramétrica fuera de la GU.

---

<sup>13</sup> Pero véase la bien razonada y novedosa tesis de Acedo Matellán 2010 para una articulación de estas operaciones en el nivel de la Forma Fonética.

Como he adelantado, según Chomsky (2004, 2005 y 2006) hay tres factores implicados en el desarrollo del lenguaje en el individuo:

- (I) La dotación genética (GU, concebida como simple y reducida en el PM)
- (II) Los datos externos (Lengua-E, el entorno lingüístico)
- (III) “Propiedades generales de los sistemas orgánicos” (Chomsky, 2004, p. 1)  
(restricciones físicas en la forma y desarrollo de los organismos vivos)

En el caso del lenguaje, ese “tercer factor” incluye principios generales de computación eficiente y condiciones de interfaz impuestas desde fuera por los componentes semántico y fonológico. En trabajos recientes esta posición se glosa señalando que la variación “está restringida al léxico y se relaciona con la interacción entre la sintaxis estricta (*narrow syntax*) y el componente morfofonológico”; Chomsky (2007 y 2010) se refiere a esta interacción como “externalización” (v. Gallego, 2011, pp. 536-37). El tercer factor es pues clave para la nueva visión de la variación, si bien no es él mismo parametrizable por su propia naturaleza. Esta vía está en este momento en fase de exploración teórica.

Me limitaré a dar algunas pinceladas sobre los dos enfoques recientes en esta línea más prometedores, a mi juicio. Gallego (2011, §§ 23.4.1 y 23.4.2) desarrolla una reflexión aquilatada sobre cuáles serían las restricciones computacionales eficientes ya conocidas (condición de inclusividad, principio de interpretación completa, minimalidad relativizada, etc.) que junto a *Merge* constituirían la GU. Se plantea también cómo debe entenderse la noción de *rasgo implicado en la variación* teniendo en cuenta que tanto los rasgos semánticos como los formales parecen estables. De ahí, con mucho apoyo teórico intermedio y en la línea de Berwick y Chomsky (2011), se razona por qué un modelo adecuado debería entender la variación como determinada por la realización fonológica de los rasgos formales: los rasgos fonológicos se añaden después de la computación. La variación sería así un aspecto de la externalización de la computación, en el bien entendido de que el diseño de la facultad del lenguaje es asimétrico respecto de las dos interfaces: es perfecto para la interfaz C-I, mientras que el emparejamiento con el sistema S-M es un proceso secundario (Berwick y Chomsky, 2011) o, mejor, la sintaxis no está bien diseñada para el componente FF. Más concretamente, según Gallego (c.p.) si por materialización se entiende solo procesos morfofonológicos es difícil que se pueda dar cuenta de toda la variación, ahora bien, si por materialización se entiende la formación de un léxico, en un modelo distribuido,

entonces el camino de explicación de la variación quedaría más expedito. Esto supone que debe de haber no solo variación postsintáctica sino también presintáctica. Bajo supuestos teóricos similares, Richards (2008) intenta construir un modelo de la variación muy complejo, basado también en el tercer factor, que dé cuenta tanto de los macro como de los microparámetros. La variación se podría deber a dos razones: a que la relación sintaxis-FF es imperfecta o a que la infraespecificación de la GU da lugar a muchas opciones que no afectan al significado. Es difícil calibrar en este momento las consecuencias concretas de este modelo para el análisis de la variación y no hay aún suficiente masa crítica de soluciones como para evaluar sus potencialidades. La pregunta que surge es cómo se articula técnicamente la relación entre externalización y procesos sintácticos, unidas además a la interacción con procesos cognitivos generales de análisis de datos, similares a los que analiza Yang (*vid. supra* nota 5).

Dejamos aquí las consideraciones sobre los parámetros y vamos a revisar los análisis paramétricos y no paramétricos de la variación tipológica entre *verb-framed* y *satellite-framed languages*, uno de los lugares más visitados por los léxico-sintactistas estudiosos de la variación en las últimas décadas, por ello un buen laboratorio para examinar cómo se analiza la variación léxico-sintáctica en el modelo generativista.

3. Las hipótesis paramétricas: los análisis macroparamétricos, construccionistas y microparamétricos de las construcciones resultativas con verbos de movimiento.

3.1. La tipología de Talmy (1985, 2000): contenido y consecuencias

Talmy (1985), en un análisis tipológico ya clásico, estableció la composición semántica básica de los eventos de movimiento. Estos actos constan de cuatro *componentes internos*: un *Movimiento*, expresado en una raíz verbal, una *Trayectoria* (Path), la ruta o dirección que sigue una *Figura*, esto es, el elemento que se mueve desde un origen hasta una meta en su traslado hacia o respecto de un *Fondo* (Ground) (el marco u objeto de referencia para la trayectoria). Un evento de movimiento puede tener (Talmy, 1985, p. 61) una *Manera* o una *Causa* que constituyen *eventos externos* o co-eventos (Talmy, 2000), estos co-eventos se fusionan (*conflate* en su terminología) con la raíz que constituye el verbo principal. La *Manera* se refiere a factores como el patrón de movimiento de la *Figura*, la velocidad, el grado de esfuerzo implicado, etc. Así en (4) *el*



*lápiz* es la Figura, *la mesa* el Fondo, la Trayectoria es de salida hacia fuera y el movimiento de desplazamiento lleva asociado, como manera, un patrón de rotación:

- (4) *The pencil rolled off the table.* (Talmy, 1985, p. 61)  
el lápiz rodó fuera la mesa.  
'El lápiz se cayó de la mesa rodando'.

Permítasenos un inciso para definir fusión/ *conflation*, operación que será mencionada varias veces en lo que queda de este capítulo (*vid.* también el capítulo sobre estructura argumental). En una visión relativamente estándar (*vid.* Mateu y Rigau 2002) *conflation* es equivalente a *merge*/ fusión --la operación básica de formación de estructuras--, más específicamente a *internal merge*/ fusión interna de un componente determinado (manera, trayectoria) con un verbo (generalmente) vacío (en ello reside la peculiaridad de *conflation*) al que este elemento fusionado le da contenido fonológico. Esta última es la concepción estricta de esta operación en Talmy (quien no partía de ninguna noción técnica previa), y también en Hale y Kayser (2002). Acedo-Matellán (2010, p. 252) define adecuadamente esta operación tal como se la entiende en los estudios léxico-sintácticos:

[...] conflation is the phonological interpretation of a syntactic node based on the phonological matrix of its sister node. The assignment of phonological matrixes by conflation is *decided* before PF, since conflation is a concomitant of Merge, although it is *implemented* at PF, after Vocabulary Insertion. Conflation, thus, applies as a default, repairing strategy in case a given functional node has received a defective phonological matrix at Vocabulary Insertion, or no matrix at all.

Continuando con la hipótesis talmyana, Talmy propuso que las lenguas del mundo se sitúan en dos grupos tipológicamente diferentes dependiendo de cómo codifican sintáctica y léxicamente estos cuatro constituyentes básicos y, específicamente, de cómo y dónde expresan la dirección del movimiento, de cuál es el *marco* de la dirección<sup>14</sup>.

En las *lenguas de marco verbal* [*Verb-framed languages*] [LMV] --el español y las lenguas románicas en general, las lenguas semíticas, el japonés, el coreano, el turco, el tamil, el bantú-- la *Trayectoria* está codificada (fusionada/ *conflated*<sup>15</sup>) en el verbo de movimiento y la manera se expresa en un satélite adjunto.

<sup>14</sup> Un tercer tipo de lengua descrito someramente por Talmy, que tiene una extensión mucho menor (Atsugewi), es el de las que fusionan en el verbo principal el Movimiento con la Figura.

<sup>15</sup> Usaré siempre conjuntamente estos dos términos, el inglés y el castellano, para evitar la confusión entre esta operación de la léxico-sintaxis y la operación sintáctica general de fusión/ *merge*.

En las *lenguas de marco satelital* [*Satellite-framed languages*] [LMS] --las indoeuropeas excepto las románicas, el latín, el chino, el ruso (y quizá otras lenguas eslavas) o el warlpiri-- el verbo de movimiento codifica la *Manera*, también por *conflation*, y la *Trayectoria* se expresa en un satélite, que no es un simple adjunto, como veremos; por eso estas lenguas se denominan de marco satelital. Otra manera de glosar estos dos tipos es afirmar que en las LMV la trayectoria se expresa en el verbo, mientras que en las LMS la trayectoria se expresa en un elemento asociado con el verbo.

En (5) ilustramos esa diferencia: (5)a es un evento que fusiona Manera con Movimiento en una LMS, y la partícula satélite (en cursiva) expresa la dirección de la trayectoria; (5)b es su versión en una LMV en la que la raíz verbal lexicaliza la dirección del movimiento y la manera se expresa mediante un adjunto:

- (5) a. The bottle floated *out* of the cave. [LMS]  
b. La botella *salió* de la cueva *flotando*. [LMV]/\*La botella flotó fuera de la cueva.

Esta variación ha recibido un muy amplio tratamiento en la lingüística tipológica (Croft *et al.*, 2008), en la lingüística cognitiva (Slobin, 2004, entre otros) y en la gramática formal (*vid.* el §3.2). Este último enfoque ha permitido establecer un conjunto de propiedades léxico-sintácticas características de cada uno de estos dos tipos de lengua<sup>16</sup>. En esta línea, los estudios son abundantes y la tipología de Talmy enlaza directamente con el establecimiento de parámetros.

### 3.2. Propiedades que diferencian las LMV de las LMS: propiedades externas y propiedades internas que covarían

Una característica externa de las LMS, por ejemplo el inglés, es que tienen numerosas partículas-satélite (en cursiva en los ejemplos de (6)) que se combinan con verbos básicos de dirección —*go, get, come*— para expresar entrada y salida, subida y bajada, etc., ((6)a y (6b)). Estas formas complejas equivalen a verbos simples en las lenguas

---

<sup>16</sup> A diferencia de los enfoques generativistas, los estudios tipológicos señalan por lo general tendencias y grandes marcos y los estudios cognitivistas se centran en buscar continuos entre los dos tipos de lenguas. Con respecto a estos últimos, Slobin (2004), por ejemplo, habla de lenguas marcadamente de marco verbal o marcadamente de marco satelital más un tercer grupo de lenguas mixtas como podría ser el tzotzil, donde la trayectoria está lexicalizada en el verbo pero hay una gran disponibilidad de morfemas direccionales (del tipo de *up, upwards, towards*) que se combinan con el verbo para proporcionar una información más específica sobre trayectorias.

románicas, en los cuales la dirección forma parte de su significado (han lexicalizado la trayectoria), (véanse las equivalencias españolas de los verbos más partícula de (6)):

- (6) a. *go down, go up, get out, get off, get in*  
baja, sube, sal, sal (bajando), entra  
b. *come right back / down / out (from up in there!)* (Talmy, 1985, p. 102)  
ven regresa baja sal de ahí arriba

Una segunda diferencia superficial es que los verbos con raíces que significan manera de moverse son abundantes en las LMS y escasos en las LMV. Los siguientes verbos ingleses, entre otros muchos, no tienen un equivalente directo en castellano:

- (7) *John 1. stumbled / 2. tiptoed / 3. shrunk / 4. staggered into / out of the room*  
1. John entró/ salió de la habitación tropezando (\*(se) tropezó a la habitación).  
2. John entró / salió de la habitación de puntillas (\*punteó a la habitación).  
3. John entró / salió de la habitación encogiéndose (\*(se) encogió a...).  
4. John entró / salió de la habitación tambaleándose (\*(se) tambaleó a...).

Las dos características anteriores reflejan tendencias más que distinciones categóricas. La cuestión de relieve para poder hablar de variación tipológica/ paramétrica es si existen restricciones léxico-sintácticas exclusivas de cada tipo. En estudios de estas construcciones dentro de la gramática formal se señalan, en efecto, varias propiedades que aparecen juntas en algunas lenguas y no se dan en otras. Escuetamente: las LMV, además de no tener verbos con partícula, no parecen admitir ninguna de las construcciones de (8), que pueden caracterizarse uniformemente como construcciones en las que se expresa un resultado, un *telos*, y donde la combinación del constituyente que expresa el resultado con el verbo principal (de manera y actividad) es lo que genera la lectura resultativa y/ o causativa télica. Así, (8)a es un ejemplo clásico de predicado secundario resultativo añadido a una oración transitiva con un verbo de actividad (Ritter y Rosen, 1998); (8b) es un resultativo que requiere la adición de un objeto directo no presente en la estructura argumental del predicado de actividad --por ello la oración sin ese objeto directo es agramatical--; (8)c y (8)d contienen verbos intransitivos atélicos (de actividad) que se hacen télicos (realizaciones) al combinarse con una cláusula mínima resultativa (una trayectoria télica); (8)e muestra que la partícula de los verbos complejos puede aparecer separada del verbo y (8)f ejemplifica el fenómeno de 'varamiento' de la proposición (preposition stranding) que según una clásica

generalización translingüística (Stowell, 1981) es posible solo en las lenguas que permiten (8)e, es decir construcciones verbo transitivo-partícula. Todos estos ejemplos muestran que los verbos de movimiento de las LMS tienen una 'elasticidad' de la que carecen los de las LMV<sup>17</sup>. (8)g es un caso distinto, ilustra la productividad de los compuestos formados por dos raíces nominales; esta productividad es característica de las LMS frente a las LMV (volveremos sobre este caso):

- (8) a. *Mary wiped the table clean.*  
 Mary frotó la mesa limpia  
 'Mary (dejó) limpia la mesa frotándola'.
- b. *John wiped the crumbs off the table. (\*John wiped the crumbs)*  
 John frotó las migas fuera (de) la mesa  
 'John mandó las migas fuera de la mesa frotándolas'.
- c. *Ian ran his barefoot sore. (\*John ran his barefoot)*  
 Ian corrió sus pies-descalzos llagados  
 'Ian se hizo llagas en sus pies descalzos corriendo'.
- d. *Sue danced the night away. (\*Sue danced the night)*  
 Sue bailó la noche fuera  
 'Sue (dejó) pasar la noche bailando'.
- e. *Mary pulled the lid off.*  
 Mary tiró la tapa afuera  
 'Mary quitó la tapa (tirando de ella)'.
- f. *Who was Mary dancing with?*  
 \*Quién Mary bailaba con? / Esp.: ¿Con quién bailaba Mary?
- g. *frog man* 'buceador' / 'hombre que colecciona ranas' / 'hombre que se parece a una rana/ el que hace (juguetes) ranas, etc. etc.

Ninguno de estos ejemplos es posible en español, ni en general en las lenguas románicas. En el caso de (8)g, conviene precisarlo, el compuesto similar, *hombre rana*, posee un único significado; en general, en las lenguas románicas los compuestos de este tipo son expresiones congeladas o préstamos léxicos. Por lo tanto, las LMS tienen muchas más construcciones que las caracterizan, más allá de los verbos con partículas satélites. En términos de Levin y Rapoport (1988) todas estas construcciones (incluso (8)g si la interpretamos como una operación de composición semántica, como luego

<sup>17</sup> Forman parte también de este grupo, y son características de las LMS, las construcciones con *verbos de movimiento causativizados con un SP de meta* (Folli y Harley, 2006) como *John waltzed Matilda into the bedroom* 'John metió a Matilda en el dormitorio (bailando) un vals', o su similar *The soldiers marched to the tents* 'Los soldados marcharon a sus tiendas/ ...fueron a sus tiendas marchando' / *The general marched the soldiers to the tents* 'El general marchó los soldados hacia sus tiendas.

veremos) ejemplifican la *subordinación léxica* donde un solo verbo expresa una actividad y un resultado (o una actividad y una trayectoria).

Hay dos preguntas que deseamos contestar, aunque sea esquemáticamente: la primera es si hay en efecto una estricta correlación entre este grupo de propiedades y los dos tipos de lengua, la segunda es cuál o cuáles han sido los análisis de esta diferenciación en una teoría que aspira no solo a describirla sino a explicar su génesis y sus implicaciones, esto es, a resolver la *cuestión paramétrica*. Adviértase asimismo que esta distinción proporciona un terreno fértil para contrastar la CBC, pues estamos frente a diferencias derivadas del contenido léxico de las categorías funcionales. Estos datos, por otra parte, nos llevan también a los macroparámetros, a los conjuntos de propiedades tipificadoras compartidos por lenguas que pueden estar muy alejadas genéticamente.

### 3.3. Líneas generales de análisis de las lenguas de marco satelital y de marco verbal en la gramática generativa. Un resumen previo

Para empezar a hablar del análisis de esta distinción en la gramática formal es oportuno recordar que las explicaciones ofrecidas se han articulado teóricamente a través de tres marcos teóricos generales. Así, se han empleado mecanismos de la semántica léxico-conceptual (Jackendoff, 1990; Rappaport Hovav y Levin, 1998)--ya aludidos--, de la semántica de estructura de evento (den Dikken, 2010; Folli y Ramchand, 2005; Gehrke, 2008) y, por último, de la sintaxis léxico-relacional/ sintaxis-L [L-syntax] en el marco de Hale y Keyser (1993, 1997), extendido con unidades léxicas abstractas tomadas de la semántica léxico-conceptual y activas en operaciones léxico-sintácticas (*conflation*, *m-conflation*, *(manner) incorporation*). Dentro de estas tres líneas de explicación hay a su vez diferencias. La semántica conceptual de Jackendoff es, como sabemos, notablemente distinta de la de Levin y Rappaport-Hovav. Asimismo, como antes sugería, la variedad técnica de los análisis situados, *grosso modo*, dentro de la sintaxis-L<sup>18</sup> (Acedo-Matellán, 2010; Demonte, 2011; Harley, 2005; Mateu, 2002; Mateu y Rigau, 2002; Mateu, 2012; McIntyre, 2004; Mendívil, 2003; Ritter y Rosen, 1998; Zubizarreta y Oh, 2007; entre otros) es considerable. Para ser más precisos, los mecanismos formales desarrollados en la gramática generativa para dar razón de las dos

---

<sup>18</sup> Utilizo indistintamente sintaxis-l(éxica) y léxico-sintaxis.

clases de lenguas suelen estructurarse conforme a dos modelos que resumo muy escuetamente a continuación.

En los modelos *lexicistas*, que asumen un componente léxico independiente, los significados de los predicados se representan mediante estructuras conceptuales que pueden combinarse entre sí (Jackendoff, 1990), o mediante estructuras léxico-semánticas que representan significados básicos de los verbos y pueden extenderse de manera monotónica: *aumentarse* (Rappaport Hovav y Levin, 1998). La relación con la sintaxis se establece usando *reglas de correspondencia*, en el primer caso, y *reglas de enlace*, en el segundo. No me extenderé sobre estos enfoques lexicistas ya que sus propuestas no alcanzan a la cuestión paramétrica, y porque se tratan más extensamente en el capítulo sobre estructura argumental, en este volumen. Solo quiero poner de relieve que algunos de ellos han proporcionado las *unidades conceptuales sustantivas*: GO,  $v(\text{Cause})$ , COME (Jackendoff, 1990), que, al concebirse como raíces vacías que pueden introducirse en las representaciones, intervienen en las estructuras básicas de la Sintaxis-L.

Un segundo tipo de tratamiento lo constituyen los *modelos construccionistas*<sup>19</sup> o de relación sistemática entre estructura conceptual/ eventiva y *constructo*; estos segundos son modelos sintácticos mientras que los anteriores son básicamente semánticos. La esencia de este segundo tipo de modelo puede resumirse en la suposición de que las estructuras léxico-conceptuales/ eventivas relevantes pueden *descomponerse* en una estructura sintáctica con significado. En algunas implementaciones de esta hipótesis se toma como idea eje la de que la estructura argumental en su expresión sintáctica está determinada por el aspecto (Borer, 2005; Folli y Harley, 2006; Folli y Ramchand, 2005; Ramchand, 2008; Ritter y Rosen, 1998). En otras, las de la sintaxis léxico-relacional en la línea de Hale y Kayser (1993), se entiende que la proyección de la estructura argumental está determinada parcialmente por el léxico: ciertas propiedades léxicas de los predicados se codifican sintácticamente, se sintactizan. Las configuraciones de la estructura sintáctica léxico-relacional tienen pues *contenido* y son responsables de la realización de las estructuras argumentales. En el caso que nos ocupa, podemos decir que la *subordinación léxica* a la que antes aludía se expresa en estos análisis mediante estructuras sintácticas que 'construyen' los

---

<sup>19</sup> Algunos los llaman *neoconstruccionistas* para distinguirlos de los modelos de la gramática de construcciones. En realidad *neoconstruccionista* se ha usado (Ramchand, 2008) para designar a los análisis construccionistas más puramente sintácticos (donde las piezas léxicas son raíces desprovistas de contenido) frente a los de la Sintaxis-L.

patrones de lexicalización que ejemplificaba en 3.1. Asimismo, los análisis fundados en la idea de que la construcción sintáctica define el *tipo* de la lengua y el significado aspectual de sus construcciones tienen variantes. Por ejemplo, en algunos análisis (neo)construccionistas los parámetros seleccionan estructuras y/o operaciones (*manner incorporation*, p.ej.) que son posibles --o no son posibles-- en una u otra de las opciones paramétricas (volveremos sobre estos análisis --Mateu, (2012), Zubizarreta y Oh (2007)-- en 3.4.2).

Las explicaciones basadas en los modelos construccionistas son numerosas y constituyen un canon para el análisis de todas las construcciones (causativas, incoativas, inergativas, resultativas, etc.) y clases de predicados que ocupan a la léxico-sintaxis. ¿Son estos análisis macro o microparámetros? Como veremos, no es fácil responder a esta pregunta. En tanto en cuanto hacen girar las diferencias sobre las propiedades de *v* parecen ser microparámetros, en la medida en que se centran sobre la disponibilidad de ciertas operaciones (*conflation*, *incorporation*), parecen ser macroparámetros.

Por último, en lo que se refiere a la diferencia entre lenguas de marco verbal y satelital, hay que destacar otras dos líneas de explicación que guardan relación directa con la cuestión paramétrica. En primer lugar, Snyder (1995, 2001), basándose no solo en datos translingüísticos sino también de adquisición del lenguaje, deriva las diferencias entre estos dos tipos de lenguas del macroparámetro TCP (*The Compounding Parameter*), reformulado luego por él mismo (Snyder, 2012) como la disponibilidad o no disponibilidad de una regla de composición semántica que denomina *Generalized Modification* (volveré sobre este enfoque en el § 3.4.1). En segundo lugar, si los análisis hasta aquí mencionados centran la variación en las propiedades léxicas del verbo y en las de las categorías funcionales correspondientes, han surgido más recientemente otros análisis, estos sí *microparamétricos*, que hacen girar la distinción entre estos dos tipos de lenguas en las propiedades de la *Trayectoria*. Más explícitamente, la hacen girar sobre las propiedades de las preposiciones y las complejas proyecciones funcionales asociadas a ellas: sobre la estructura léxico funcional de los sintagmas preposicionales [SP] de trayectoria (Beavers, Levin y Tham, 2010; den Dikken, 2010; Folli, 2001; Gehrke, 2006, 2008; Real Puigdollers, 2010; Son, 2007; Son y Svenonius; 2008; etc.). Estos microparámetros serían deudores de los recursos independientes, léxicos y gramaticales, que estén disponibles en las lenguas.

Analizaré en el § 3.4 estas tres formas de parametrización de la distinción entre LMS y LMV: a) un macroparámetro morfológico/semántico, b) micro/macro distinciones basadas en rasgos léxicos y operaciones léxico-sintácticas asociados a V/v, y c) microparámetros de la Trayectoria y sus preposiciones. Al hilo de esta presentación esbozaré los problemas empíricos que surgen ante la distinción entre LMS y LMV y la generalización de que estas dos clases de lenguas tienen o no tienen, respectivamente, las propiedades que se asocian a las construcciones de (8). Al igual que sucedía con las lenguas diferenciadas en torno al Parámetro del Sujeto Nulo [PSN], nada es perfecto. Los datos problemáticos más conocidos que ponen en cuestión la viabilidad del posible parámetro son los siguientes:

a) Hay construcciones propias de las LMS que aparecen en las LMV, por ejemplo, parece haber lecturas direccionales con verbos de manera de moverse en una LMV como el italiano (*Gianni é corso a casa*), y más restringidamente en el español (*Juan voló a Mallorca*) (cfr. Levin y Rappaport-Hovav, 1995 y muchos otros).

b) Se ha notado (Son, 2007, pp. 214-215) que hay lenguas que poseen características de las dos opciones: el javanés por ejemplo, igual que el español (LMV), no tiene construcciones resultativas del tipo de *John hammered the metal flat* (cf. (8a)), pero sí admite construcciones direccionales de manera del movimiento (*directional resultatives*) del tipo de *John walked into the room* (cfr. también (5)) con la lectura significativa: ‘Juan entró en la habitación caminando’.

c) En sentido inverso, el coreano y el japonés, que también se clasifican como LMV, admiten diversos tipos de adjetivos resultativos: la oración coreana *Inho-ka kkangthong-ul napcakha-key twutulki-ess-ta* es sintáctica y semánticamente ‘Inho pounded the can flat’, en apariencia igual que el inglés y el alemán (Son y Svenonius, 2008, p.391), pero tanto en coreano como en japonés son imposibles oraciones como *John danced into the room*.

d) En línea similar, el español que se caracteriza como una indudable LMV parece tener predicativos resultativos en casos como *Pintó la casa roja* o *Cepilló el traje bien*



*cepillado* (Demonte, 1988 y 1991), aunque no acepte *John hammered the metal flat*, como ya hemos indicado.

e) El ruso permite prefijos verbales direccionales que Talmy consideraba como un tipo de satélite, pero no admite, en cambio, oraciones transitivas resultativas.

Al enfrentarse con estos problemas las perspectivas de análisis se enriquecerán; algunos autores distinguirán entre varios tipos de resultativos, los fuertes y los débiles (Washio 1997); o se razonará que una determinada lengua en realidad pertenece a otro tipo: Snyder (2012), por caso, contra la clasificación típica, afirma que el japonés es en realidad una LMS, y es la interacción con otros parámetros lo que explicaría algunas aparentes anomalías. Mateu, a la vista de las construcciones prefijadas del ruso (más otros detalles), seguirá considerando a esta lengua como LMS, frente a Snyder que la también la retipifica como LMV. Zubizarreta y Oh (2007, pp. 47-48), por otra parte, considerarán que estos prefijos se fusionan/*merge* con un verbo vacío (no serían por lo tanto satélites) y luego, tras la fusión, se unen por composición raíz-raíz con la raíz verbal de manera del movimiento, como en las LMV. Otros autores, ante estos datos y análisis aparentemente contradictorios se orientarán hacia explicaciones microparamétricas. Veamos ahora con algo más de detalle los tres enfoques paramétricos de la variación entre LMV y LMS.

### 3.4. Tres enfoques de una variación paramétrica

#### 3.4.1. El macroparámetro de la composición [TCP]/ cuantificación generalizada [GQ] de Snyder (2001, 2012). De la morfología a la semántica

Las teorizaciones al uso caracterizan los parámetros como opciones sobre valores (véase *supra* la definición de (1)), sea de los principios sintácticos (macroparámetros) o de los rasgos asociados a las proyecciones funcionales (microparámetros). La definición de parámetros fundados en principios semánticos es menos frecuente. Sin embargo, Chierchia (1998), en un trabajo influyente, defiende que para entender la variación entre gramáticas puede también hacerse uso de primitivos semánticos. Su *Nominal Mapping Parameter* [NMP] se basa en los tipos de denotación de los SN, esto es, en la

posibilidad de que en algunas lenguas (el chino) estos sean argumentos, en otras (el francés, por ejemplo) solo predicados (frente a los SD que, en cambio, son argumentales), y, en un tercer grupo, de ambos tipos semánticos. El NMP actúa en la interfaz sintaxis-semántica.

Aunque sin invocar a Chierchia, este es el camino tomado por Snyder (2001, 2012). Este último autor propone que las lenguas difieren paramétricamente respecto de si forman o no forman con completa productividad compuestos endocéntricos -- compuestos de raíces escuetas (*bare-roots*) -- del tipo de *frog man*<sup>20</sup> --. Como ya hemos dicho, este parámetro se denomina de la composición: *The compounding parameter* [TCP].<sup>21</sup> A partir de estudios de adquisición del lenguaje y de comparación entre patrones morfosintácticos de diversas lenguas, Snyder propuso asimismo que la fijación positiva de este parámetro es la razón de que las lenguas con compuestos endocéntricos dispongan también de construcciones con ‘predicados complejos’, a saber, construcciones adjetivales resultativas (*Mary wiped the table clean, John painted the house red*), verbos de manera de moverse causativizados (*The general marched the soldiers into the tent*), construcciones causativas con *make* (*John made Peter leave*), construcciones de doble objeto (*Alice sent Sue the letter*), o construcciones de verbos con partículas separables; estas serían las ‘propiedades asociadas’ al macroparámetro (véase *supra* (2), y también (8)). Esto implica que las lenguas con la versión positiva del TCP tienen muchas de las propiedades que caracterizan a las LMS. El TCP (Snyder, 2001) puede considerarse un parámetro (sintáctico-)morfológico si suponemos que los procesos de formación de palabras tienen lugar debido a procesos sintácticos de combinación de núcleos<sup>22</sup> (por ejemplo movimiento de núcleo a núcleo, como sugiere Snyder 2001; p.328). Este parámetro así concebido recibió críticas, debidas sobre todo a que en muchas lenguas no coexisten este tipo de composición y las diversas construcciones propias de las LMS (*vid. también supra* (8)) como predice el TCP (Acedo Matellán, 2010; Mateu, 2008), pero también ha recibido apoyo (McIntyre, 2004; Zubizarreta y Oh, 2007).

---

<sup>20</sup> Advertíamos ya respecto de (8)g que este compuesto tiene múltiples acepciones; es además una formación abundante en inglés. Por el contrario, las formaciones similares en las lenguas romances: *hombre rana, capo stazione* ‘jefe de estación’ en italiano, son expresiones lexicalizadas, con un significado fijo, y son escasas.

<sup>21</sup> Más explícitamente, el TCP o parámetro de composición morfológica, se formula así:

“(i) COMPOUNDING PARAMETER: The grammar {disallows\*, allows} formation of endocentric compounds during the syntactic derivation. [\*unmarked value]” (Snyder 2001: p. 328)

<sup>22</sup> Estos núcleos serían raíces morfológicas.

No obstante, en su trabajo de 2012, Snyder reformula el TCP como un macroparámetro cuya fijación depende de la disponibilidad en las lenguas [+TCP] de una regla específica de composición semántica, la *modificación generalizada*, que actúa en el nivel de la interfaz sintaxis-semántica:

- (9) The compounding parameter (TCP): (Snyder, 2012, p. 285):  
The language (does/ does not) permit Generalized Modification.
- (10) Generalized Modification [GM]  
If  $\alpha$  and  $\beta$  are syntactic sisters under the node  $\gamma$ , where  $\alpha$  is the *head* of  $\gamma$ , and if  $\alpha$  denotes a kind, then interpret  $\gamma$  semantically as a *subtype* of  $\alpha$ 's kind that stands in a pragmatically suitable *relation* to the denotation of  $\beta$ .

Omitiendo muchos detalles, asumiendo (9)-(10), y si tanto los nombres como los eventos pueden considerarse clases (*kinds*), una oración como (8)a (*Mary wiped the table clean* ‘Mary dejó limpia la mesa frotándola’), recibiría la interpretación semántica (11)b, una vez establecida su configuración como en (11)a:

- (11) a. [*wipe* [<sub>AP</sub> *clean*]] (Snyder 2012)  
b. A subtype of the “wiping” kind of event, that stands in a pragmatically suitable relation to the “clean” kind of state  
b'. A kind of accomplishment event, with “wiping” as its *development* and “clean” as its *culmination*

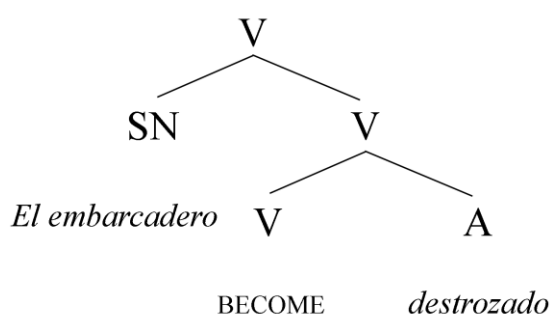
Esta propuesta suscita preguntas que seguramente podrán responderse en un análisis más robusto de las implicaciones de la regla (10) y en una comprobación efectiva de la relación de dependencia entre los dos postulados de (9). Por ejemplo, debería establecerse con mejor precisión si (9)-(10) es un parámetro sintáctico o semántico; de ser semántico, como parece, ¿cómo distinguiría (10) entre palabras y construcciones? Si bien es posible, aunque no seguro, dada la supuesta universalidad de las reglas de la semántica, que las lenguas puedan variar en cuanto a la presencia de subtipos de la composición (es decir, puedan tener (o no tener) reglas similares a (10)), la cuestión relevante es qué significa que un parámetro sintáctico dependa de que la lengua disponga o no de una regla de composición semántica. La información semántica, como sabemos, se localiza tanto en las piezas léxicas individuales como en las condiciones impuestas por la interfaz sintaxis-semántica; este modelo parece sugerir que la información de las piezas léxicas determina la sintaxis, pero su interpretación está sometida a condiciones de interfaz. ¿En qué otros casos se daría esta dependencia entre

una regla morfológica y su concomitante regla semántica? Otra cuestión de debate es la afirmación de Snyder (2012) de que la interacción entre el TCP y otros posibles parámetros, no suficientemente contrastados (‘Parámetro de la incrementalidad de P’, por ejemplo), explicaría la ausencia de ciertas propiedades en lenguas que deberían tenerlas (*vid.* el § 3.3). Esta afirmación será más sólida cuanto más se especifiquen esos parámetros en interacción y se justifiquen por razones independientes.

### 3.4.2. Análisis paramétricos construccionistas de la distinción entre LMV y LMS<sup>23</sup>

Las propuestas que esbozaremos a continuación consideran que la información contenida en las piezas léxicas es el eje fundamental de la variación sintáctica. Esta suposición tiene un sentido restringido. Cuando se habla de ‘información contenida en las piezas léxicas’ no se hace referencia a la información enciclopédica que se asocia a cada palabra en las entradas de diccionario sino a los rasgos semánticos/léxico-conceptuales de los que se derivan categorías sintácticas (Hale y Keyser). Así, en (12), el significado propio del verbo inacusativo de cambio de estado *destrozarse* (‘hacer que algo pase a estar en trozos’) se caracteriza como el resultado de la fusión-*conflation* sintáctica del adjetivo léxico que expresa ese contenido con un predicado abstracto de cambio que está disponible en el lexicón para los verbos de cambio de estado; (12) es la representación de *El embarcadero se destrozó*:

(12)



(Hale y Keyser, 1993)

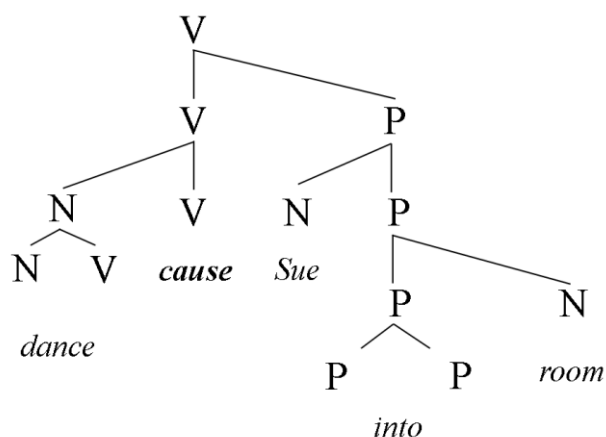
<sup>23</sup> En esta subsección seré escueta y daré por supuestos algunas definiciones y conceptos pues el lector encontrará también desarrollos de estas cuestiones en el capítulo sobre Estructura argumental.

Similarmente, un verbo inergativo como *dance* ‘bailar’ en *Mary danced into the room* ‘Mary entró en la habitación bailando’ tendrá un rasgo con significado de *actividad/transición* (*go*) que se realiza cuando se le adjunta por fusión el nombre/verbo *dance* ‘baile’, que implica *manera* o *causa*; el cambio de estado y la transición con manera de moverse son pues significados configuracionales. Pero ¿cómo se explica la variación paramétrica en los modelos léxico-sintácticos construccionistas?

3.4.2.1 Mateu y Rigau (2002), Mateu (2012): procesos de fusión/*conflation* en la interfaz léxico-sintaxis. Los diversos trabajos de Jaume Mateu -en el tema que nos concierne en varias ocasiones en colaboración con Rigau- trazan una línea influyente de análisis translingüístico comparativo de los procesos de fusión en la interfaz léxico-sintaxis. Esta línea aspira a explicar la génesis léxico-sintáctica de varias construcciones: verbos con partículas, compuestos, expresiones idiomáticas y la llamada *way construction* y, en general las construcciones causativas/ de trayectoria con verbos de movimiento. Simplificando mucho un recorrido complejo, podemos decir que su teoría comienza en una línea próxima a Hale y Keyser (aunque con muchos elementos propios, puesto que dará cuenta de más cuestiones que de los tipos básicos de predicados léxico-sintácticos) y se amplía actualmente con la adición de la operación de ‘incorporación’ (en el sentido de Haugen, 2009), como alternativa a la de *fusión*, para distinguir entre las LMV y las LMS.

Mateu (2002) postuló que la diferencia entre estos tipos se debe a que las LMV como el español no tienen *elasticidad* y esta falta de elasticidad proviene de que el elemento eventivo de la estructura verbal lexicaliza la preposición y queda así saturado, mientras que en el inglés una estructura inergativa creada independientemente puede fusionarse en un núcleo eventivo insaturado de una estructura inacusativa (cfr. Mateu, 2002, p.161). (13) es la estructura propuesta por Mateu y Rigau (2002) para caracterizar las oraciones de LMS similares a las de (8), concretamente *John danced Sue into the room* ‘John metió a Sue en la habitación bailando’:

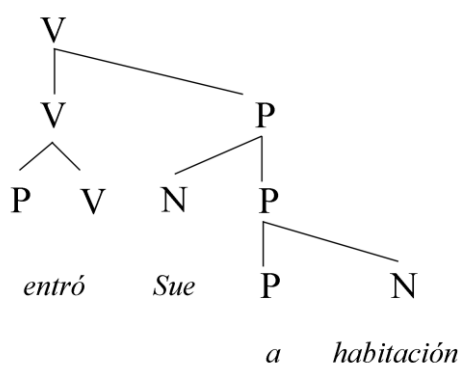
(13) (= MyR (23))



En este caso, el verbo principal es un núcleo causativo vacío (*cause* indica el significado de un elemento verbal abstracto, no es una pieza léxica real) que selecciona una Trayectoria P que contiene un sujeto y un complemento locativo-direccional. El verbo causativo vacío, para saturarse, para tener una realización fonológica, se fusiona<sup>24</sup> con un verbo inergativo (*dance*) formado independientemente a partir de una base nominal.

Si (13) es la estructura característica de las lenguas germánicas, es decir de las LMS, (14) es la propia de las lenguas románicas y de las LMV.

(14) (=MyR (29))



Obsérvese que en (14) V es P-V, estructura que indica que se trata de un verbo inacusativo en el que la trayectoria, el elemento direccional, está lexicalizada (*conflated*) dentro de un verbo de movimiento (**GO**). Tanto Mateu y Rigau (2002) como Zubizarreta y Oh (2007) suponen que tal lexicalización es una propiedad "fósil", sin operatividad sintáctica.

La diferencia paramétrica se asienta para Mateu y Rigau (2002) en la articulación sintáctica de la idea de co-evento de Talmy (*vid.* el § 3.1). En las LMS se pueden combinar dos verbos formados independientes: un inacusativo abstracto

<sup>24</sup> McIntyre (2004) empleará un similar procedimiento de (*morphological*) *conflation* de un verbo vacío (denominado INIT) con una raíz verbal, para estructuras causativas del estilo de *Ethel dances herself sore* 'Ethel se hizo llagas bailando'. La operación se lleva a cabo sobre una estructura de SV en capas (VP shells) con rótulos aspectuales, en la zaga de Ritter y Rosen (1998), y antes de Ramchand (2008).

fonológicamente nulo y un ergativo fonológicamente pleno como evento subordinado, dando lugar a la construcción resultativa. Este proceso no es posible en las LMV porque el verbo fonológicamente pleno ha incorporado ya una preposición. Si bien Mateu y Rigau no hacen explícita la formulación del parámetro, parecen hacerlo depender de la posibilidad o imposibilidad de fusionar dos elementos léxicos independientes mediante una determinada operación, podría tratarse pues de un macroparámetro; ahora bien, al hacer intervenir rasgos léxicos de categorías podría ser también un microparámetro. Su conclusión es que “la variación paramétrica no puede confinarse a la inflexión” (2002, p. 26). Otra posibilidad que este autor planteará posteriormente (Mateu 2011) es que la variación paramétrica podría depender de que las lenguas puedan habilitar categorías vacías.

Más recientemente, Mateu (2012) sostiene que la distinción tomada de Haugen (2009) entre los procesos de fusión/*conflation*/ (composición de una raíz verbal con un verbo ligero nulo)<sup>25</sup> e incorporación/*incorporation* (movimiento de un núcleo (raíz) verbal a un núcleo verbal vacío), es la clave para entender muchas de las diferencias que hay entre las LMV y las LMS y para resolver algunos de los datos problemáticos que enumerábamos al final de § 3.3. Si tenemos en cuenta los ejemplos anteriores, en (13) *dance* se fusionaría/*conflate* mientras que en (14) la P se incorporaría. A juicio de este autor, aunque no tendremos tiempo de detenernos aquí en los detalles de su argumentación, esta diferenciación entre dos operaciones/ procesos permite entender mejor las aparentes propiedades mixtas de lenguas como el japonés (*vid.* el § 3.3, dato problemático (c)). Contra la retipificación de Snyder (*vid.* el § 3.3), mantiene que el japonés es una LMV con construcciones resultativas simples formadas mediante incorporación<sup>26</sup>. En sentido similar, los ejemplos problemáticos del español (*vid.* el § 3.3, dato problemático (d): *Pintó la casa roja*) se derivarían mediante el mismo proceso que produce *John hammered the metal flat*. Tras esta distinción, la tipología de Talmy podría formularse diciendo que las lenguas de marco verbal son lenguas con incorporación mientras que las de marco satelital tendrían fusión/ *conflation*. No obstante, quedan algunas cuestiones pendientes: una es, como antes señalábamos, si

---

<sup>25</sup> Al igual que en el modelo de (2002), Mateu asume una dependencia entre Merge y Conflation. Zubizarreta y Oh (2007: 56) hacen notar que estas operaciones son "lógicamente independientes".

<sup>26</sup> Asimismo, los aparentes datos problemáticos para la condición de LMV de algunas lenguas romances como *Il bambino è corso a casa* ‘El niño corrió a la casa’ dejan de serlo si *correre* es un verbo que ha incorporado (no fusionado) una trayectoria.

estos dos procesos guardan o no relación con formas de realización del léxico; otra pregunta de relieve es por qué en las lenguas solo puede haber 'un' solo proceso, o fusión o incorporación, y de qué se sigue esta complementariedad.

3.4.2.2. Zubizarreta y Oh (2007): Tres tipos de lenguas, tres posibles (micro)parámetros y tres derivaciones. Los ladrillos teóricos de Zubizarreta y Oh son, *grosso modo*, los de todos los enfoques léxico-sintácticos: la hipótesis de Hale y Keyser de que las categorías predicativas se asocian a estructuras léxicas específicas, la afirmación de que estas configuraciones-L están especificadas como rasgos de las piezas léxicas, y la suposición de que, en mayor o menor grado, la estructura eventiva se genera también en la estructura sintáctica. Así, el cambio de lugar y el cambio de estado, por ejemplo, están representados mediante verbos ligeros como *go*, *come*, *become* (como en los trabajos descritos en el § 3.2.2.1). No obstante, el hecho de asumir que la sintaxis-L es simplemente una parte de la sintaxis estricta (la causatividad no se asocia con ítems léxicos abstractos sino con la presencia de vP por encima de una estructura inacusativa), siendo su operación básica fusión/*merge*, y, por otra parte, la comparación que estas autoras establecen entre las lenguas romances y el coreano tiene interesantes implicaciones para la tipificación de las lenguas.

En lo que se refiere a la combinación de la *manera* con el *movimiento dirigido*, las lenguas parecen atenerse a tres modelos o tipos: el del coreano, el de las lenguas germánicas y el caso de las construcciones inacusativas del italiano con verbos como *correre* y *volare* (*vid.* el § 3.3, caso (a)): ((15) está tomado de Zubizarreta y Oh (2007, p. 40)).

(15) John-*i* hoswu hancock-phyen-ey eyemchi-e ka-ss-ta  
John-Nom lago un lado- lado Loc nadar L ir-Pas-Decl  
'Juan nadó a uno de los lados del lago'

(16) Juan swam to the other side of the lake in 10 minutes.  
'Juan nadó al otro lado del lago en diez minutos.'

(17) María é corsa a casa.  
'Maria corrió a la casa.'

En el análisis razonado de estas autoras, el coreano, (15), combina la *manera* con el *movimiento* haciendo uso de una *transformación generalizada* [TG] que fusiona/*merge*



una estructura verbal-L con otra estructura verbal-L –la Manera se adjunta al verbo ligero *ir/go* extendiendo así la proyección- operación que da lugar a una construcción de verbo serial (*serial verb construction*) en la que hay una sola marca temporal (2007, pp. 34 y 40) y dos verbos fonológicamente realizados. En (16), el segundo caso, una regla de composición cuya legitimación, según Zubizarreta y Oh, la concede el TCP fusiona la Manera con una posición verbal vacía. En (17) el V de movimiento se extiende con un V auxiliar y se crea una estructura similar a las de reestructuración. Se supone por lo tanto que las tres clases de lenguas se siguen de propiedades independientes de sus estructuras-L (2007, pp. 54-55). Zubizarreta y Oh (2007: 54) indican explícitamente que estos tres modelos o tipos de procesos (TG, 'Compounding Rule' y 'Recruitment de una posición específica para el VM') son los "parámetros relevantes" de los que hacen uso las gramáticas de las tres lenguas en cuestión. Para ser estrictos, esta diversidad estriba en realidad en el uso de tres estrategias sintácticas, distintas en cada lengua, para fusionar manera y movimiento dirigido. Para traducir este análisis, tipológico en un sentido general, a una teoría microparamétrica deberíamos saber si las piezas léxicas tienen especificaciones o valores que de alguna manera subyazcan a esas operaciones y si este fuera el caso, si se trata de tres caminos dentro de un parámetro mayor.

### 3.4.3. Breves consideraciones sobre los análisis microparamétricos de las lenguas de la tipología de Talmy

En el § 3.1 caractericé en términos muy generales los acercamientos microparamétricos afirmando que hacían distinciones de grano más fino: despiezaban un macroparámetro, diversificaban los ejes de la tipología talmyana, basándose sobre todo en el escrutinio de los rasgos léxicos de las categorías implicadas; la variación se hace depender de las especificaciones de categorías funcionales como preposiciones y afijos. El desarrollo de esta línea paramétrica es consustancial con el desarrollo de los análisis cartográficos de los SP (Noonan (2010); Svenonius (2010)). Noonan propone una arquitectura universal, invariante de los SP direccionales, a saber,  $V_{DIR} > Rel_{PATH} > (Mod_{PATH}) > Path > P_{LOC} > Rel_{PLACE} > (Mod_{PLACE}) > Place$ . La variación translingüística se atribuye a la opción de las lenguas de pronunciar o no pronunciar esas categorías funcionales, con consecuencias para su licenciamiento. El parámetro de la (no) pronunciación, por lo tanto, se asocia a categorías funcionales individuales.

La hipótesis cartográfica se ha aplicado también, en combinación con estructuras sintáctico-aspectuales, como vía para resolver el hecho de que en ciertos casos no haya correlación entre el tipo de lengua y las propiedades esperables. Son y Svenonius (2008) justifican una explicación microparamétrica porque en el coreano (y en el japonés) no hay correlación entre la disponibilidad de construcciones adjetivas resultativas, (18)b, y la no disponibilidad, en cambio, de las construcciones con verbos de movimiento que se combinan con una preposición de meta (*directed manner of motion constructions*), (18)a; como hemos dicho, ambas deberían ser imposibles si el coreano fuera una LMV<sup>27</sup>.

- (18) a. \*Mary-ka      cip-ey      {tawi/kel}-ess-ta.<sup>28</sup>  
          Mary-NOM   casa-LOC   corrió/caminó-PAS-DECL  
          ‘Mary corrió/caminó a la casa.’  
       b. Inho-ka      kkangthong-ul   napcakha-key   twutulki-ess-ta.  
          Inho-NOM   lata-AC      plana-key      aporreó-PAS-DECL  
          ‘Inho aporreó la lata plana.’ (Son y Svenonius, 2008, pp. 388 y 391)

Para ello, Son y Svenonius (2008) adoptan en primer lugar una estructura conforme al modelo de Ramchand (2008) en el que los componentes eventivos del significado se representan en la estructura sintáctica:

- (19) [InitP [ProcP [ResP [PredP ]]]]<sup>29</sup>

Aceptan también la idea de la nanosintaxis de que un solo morfema pueda lexicalizar varios nudos terminales; estas lexicalizaciones tienen lugar tanto en los verbos como en las preposiciones. Con estos supuestos, y omitiendo muchos detalles, las construcciones resultativas del coreano serían equivalentes a las del inglés y se deberían a que en coreano existe un morfema *-key* que lexicaliza Res y Pred a la vez, y que, por ser el complemento de un verbo Proc, da lugar a una estructura como (18)b: “This allows Korean to form resultative constructions involving verbs which do not independently lexicalize Res” (2008, p. 394) (a diferencia por ejemplo del japonés). Con otras

<sup>27</sup> Ciertamente, como señala Son 2007, la correlación construcciones con adjetivos resultativos y construcciones télicas con SP de meta parece sostenerse sobre todo en las lenguas germánicas y románicas. Asimismo, algunas lenguas tienen un patrón de no-correlación inverso al que acabamos de señalar, el hebreo o el indonesio, por ejemplo, admiten construcciones atéticas con SP pero los adjetivos resultativos son imposibles (*vid.* el § 3.3).

<sup>28</sup> Conviene observar que la diferencia entre esta oración y la de (15) *supra*, gramatical, es que en aquella está presente el verbo ligero *ka*, adjunto al verbo de manera de moverse. Esta diferencia es básica justamente para sustentar la tesis de Zubizarreta y Oh (2007) de que el coreano es una lengua de verbo serial.

<sup>29</sup> InitP= Initiator phrase; ProcP= Process phrase, ResP= Result phrase, PredP=Predicative Phrase.

palabras, *-key* es el responsable de la semántica télica de la trayectoria. Lo que está en liza no es entonces que el coreano sea LMV sino la composición eventiva de morfemas resultativos explícitos (Res+Pred vs. Res) con distintos tipos de verbos<sup>30</sup>.

Son y Svenonius (2007) establecen cuatro subtipos de lenguas conforme a este esquema:

- (20) a. [PROC PRED RES] A  
Español *hacer* *peligroso*
- b. [PROC RES] PRED A  
Japonés *nobasu -ku usu*  
'distribuir delgado'
- c. PROC [RES PRED] A  
Coreano *twutul -key yalp*  
'aporrar plano'
- d. PROC [RES PRED] A  
Inglés *pound Ø flat*  
'aporrar plano' (Son y Svenonius 2007, p. 394)

Por otra parte, la falta de (21)a, la ausencia de construcciones direccionales de manera de moverse, se explica bajo supuestos similares: las preposiciones espaciales del coreano solo lexicalizan Lugar<sup>31</sup> mientras que las del inglés y otras lenguas lexicalizan a la vez, o por separado, Trayectoria y Lugar (*vid.* Jackendoff, 1990). (21) especifica la diferencia entre el coreano y el inglés conforme a este supuesto:

- (21) a. [PROC DIR PATH] PLACE DP  
Coreano *ka -ey cip*  
*fue LOC casa*  
'fue/caminó a la casa'
- b. PROC DIR PATH PLACE DP  
Inglés *dance 0 to behind the curtain*  
(Son y Svenonius 2007, p. 395)

Hemos tomado como eje de esta sección Son y Svenonius (2007) sobre todo porque constituye una propuesta sucinta y bien articulada de lo que podría ser un microparámetro. Pero hay más, aunque no haya espacio aquí para extenderse. A

<sup>30</sup> Acedo Matellán (2010) argumenta que *-key* no es un verdadero predicado secundario, generado dentro de Sv, sino un adjunto a SV; el coreano no tendría por qué dejar de ser una LMV y simplemente habría distintos tipos de 'complementos resultativos', como han señalado también Washio (1997) y otros autores.

<sup>31</sup> En un enfoque parecido, para el caso del español, se ha afirmado (Fábregas, 2007) que la razón de la imposibilidad de *\*Juan bailó a la ventana* es que la *a* del español es una preposición puramente locativa, equivalente a *at* del inglés, y no una de Trayectoria+Lugar como *to*, *vid.* Demonte (2011, § 4.2) para una propuesta alternativa.

propósito de Zubizarreta y Oh (2008) habíamos visto distinciones finas y subtipos de lenguas teniendo en cuenta las estructuras léxico-sintácticas posibles y las operaciones a que dan lugar<sup>32</sup>. Real Puigdollers (2010), siguiendo una propuesta de den Dikken (2010), compara los verbos de manera y direccionales germánicos con los románicos. Explica las diferencias tipológicas con un modelo cartográfico en el que  $P_{DIR}$  y  $P_{LOC}$  pueden bien proyectar estructuras funcionales completas o bien ser defectivas. Dependiendo de estas propiedades y de la semántica del verbo, las P se incorporarán al verbo, podrán moverse, etc. y se derivarán así las diferencias entre las lenguas germánicas y las románicas.

Hay varios posibles corolarios de estos enfoques. En primer lugar, las visiones microparamétricas parecen en principio más leales que otras perspectivas al espíritu de la CBC: la variación translingüística se basa en las propiedades morfofonológicas de las piezas léxicas; es decir, los rasgos formales de las piezas léxicas son los responsables de las diferencias posibles. Asimismo, la excesiva especificación que suponen los microparámetros se intenta minimizar abogando (en la mayoría de los casos) por la universalidad del equipamiento, de modo que la variación no vendrá de que una categoría funcional esté o no, sino de que se materialice o no se materialice. No obstante, la fragmentación de los parámetros podría abocarnos a una especie de nuevo descriptivismo si los análisis en los que se basan no se extienden a muchas lenguas, y si no se asientan en enfoques y teorías sólidamente establecidos por razones independientes. También es cierto que las propuestas que replican la tipología de Talmy en términos sintácticos o que aducen (sub)tipos basados en operaciones deben explicar las variantes que surgen cuando las lenguas tienen un rico inventario de afijos como en el caso del coreano o el indonesio<sup>33</sup>. No debe perderse de vista tampoco que el enfoque teórico adoptado condiciona la visión. Los modelos cartográfico-eventivos invitan a la especificación y posterior combinación de rasgos, las estructuras sintácticas convencionales [ $Flex$  [ $Sv$  [ $SV$  [ $SC/SA$ ]]]] invitan a las operaciones al uso: movimiento de núcleos, adjunción, *spell out* (simple o múltiple), etc. La pregunta que debe responderse es en qué medida estas propuestas, bastante diversas desde un punto de vista técnico, al

---

<sup>32</sup> Vid. también Lim y Zubizarreta (2012) para el análisis de predicados adjetivos resultativos coreanos similares a (18)a pero que llevan *-eci* en el verbo y dan lugar a lecturas atéticas cuando se combinan con verbos como *pound*. Las analizan como construcciones de verbo serial que denotan dos actividades diferentes que suceden a la vez.

<sup>33</sup> Vid. también Son (2007, p. 147).

menos en apariencia, son conceptualmente equivalentes, cuando no variantes notacionales.

#### 4. Conclusiones

Este capítulo ha tratado de la variación translingüística, principalmente léxico-sintáctica, y de su explicación por parte de una disciplina que aspira a caracterizar las lenguas como parte de los sistemas cognitivos, y a partir de ahí entender la génesis de las diferencias entre las lenguas y dialectos. Hay otros enfoques de la variación que quedan naturalmente fuera de esta visión. Otras ramas de la lingüística estudian la variabilidad sintáctica en tanto que opciones o alternancias: por qué se puede decir algo de varias formas, o cómo se marcan en las lenguas pautas sociales o demográficas. Las explicaciones en estas líneas suelen ser generalmente multifactoriales.

En este capítulo hemos presentado las grandes líneas de la teoría de los parámetros y hemos ilustrado luego su relieve para la explicación de una diferencia tipológica muy conocida relativa a la interfaz léxico-sintaxis: la que distingue entre lenguas de marco verbal y lenguas de marco satelital (Talmy).

El modelo paramétrico de la GG que aquí hemos esbozado y ejemplificado es paralelo a los enfoques clásicos de la lingüística comparativa y de la tipología lingüística, pero va más allá de ellos por varias razones. En primer lugar, porque sitúa la génesis de la variación (o al menos de una parte de ella) en el seno de la propia arquitectura del sistema lingüístico, en una visión más cercana por lo tanto a la biología que a las humanidades. En segundo lugar, porque considera la teoría de la variación como una cuestión empírica: a medida que entendemos mejor la naturaleza del sistema lingüístico podemos modificar la propia teoría de la variación. En tercer lugar, el surgimiento de esta área de análisis en el seno de la lingüística teórica ha permitido la incorporación al análisis lingüístico generativista de numerosas lenguas que quedaban fuera del abanico inicial de las lenguas indoeuropeas; con ello esta disciplina se abre también al diálogo con la tipología lingüística que desde siempre ha prestado atención a numerosas familias de lenguas. La evolución de la teoría de los parámetros nos muestra, ante todo un modelo fuerte porque puede cuestionarse a sí mismo en función de los datos y porque va más allá del mero análisis de las lenguas. Esta teoría, por último, ha tenido un avance progresivo desde una mirada hacia los grandes grupos de lenguas (los macroparámetros) a una preocupación por las diferencias pequeñas (los

microparámetros) que luego, actuando conjuntamente, explicarían esas diferencias mayores. El hecho de que se trate de una teoría sólidamente establecida (si bien cambiante) y no simplemente de una metodología de análisis de datos la hace susceptible de mejor confrontación con otras explicaciones. Por supuesto quedan muchas cuestiones abiertas, tanto internas a la disciplina como en relación con otros enfoques de la variación lingüística.

## Referencias bibliográficas

- ACEDO-MATELLÁN, V. (2010), *Argument Structure and the Syntax-Morphology Interface. A Case Study in Latin and Other Languages*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- ASBURY, A., DOTLAČIL, J., GEHRKE, B. y NOUWEN, R. (eds.) (2008), *Syntax and Semantics of Spatial P*, Amsterdam, John Benjamins, *Linguistik Aktuell/Linguistics Today* 120.
- BAKER, M. (1996), *The Polysynthesis Parameter*, New York, Oxford University Press.
- (2001), *The Atoms of Language*, New York, Basic Books.
- (2008), «The Macroparameter in a microparametric world», en T. Biberauer (ed.), *The limits of syntactic variation*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 351-373.
- BAKER, M. y MCCLOSKEY, J. (2007), «On the relationship of typology to theoretical syntax», *Linguistic Typology* 11, pp. 273-284.
- BEAVERS, J., LEVIN, B. y THAM, S.-W. (2010), «The typology of motion expressions revisited», *Journal of Linguistics* 46, pp. 331-377.
- BERWICK, R. y CHOMSKY, N. (2008), «The biolinguistics program: The current state of its development», en A.-M. Di Sciullo y C. Boeckx (eds.), , pp. 19-41.
- BOECKX, C. (2011) "Approaching parameters from below", en A.-M. Di Sciullo y C. Boeckx (eds.), pp. 42-64.
- BORER, H. (1984), *Parametric Syntax: Case Studies in Semitic and Romance Languages*, Dordrecht, Foris.
- (2005), *The Normal Course of Events (Structuring sense, vol. 2)*, Oxford, Oxford University Press.
- CHIERCHIA, G. (1998), «Reference to kinds across languages», *Natural Language Semantics* 6, pp. 339-405.
- CHOMSKY, N. (1965), *Aspects of the Theory of the Syntax*, Cambridge, MA, MIT Press [ed. cast.: *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Madrid, Aguilar, 1971].

- (1981), *Lectures on Government and Binding*, Dordrecht, Foris.
- (1986a) *Knowledge of Language. Its nature, Origin and Use*. New York. Praeger.  
(Traducido al español como Chomsky, Noam. 1998. *El conocimiento del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial).
- (1986b), *Barriers*, Cambridge, MA, MIT Press.
- (1995), *The Minimalist Program*, Cambridge, MA, MIT Press.
- (2001), *The Architecture of Language*, (N. Mukherji, B. Narayan Patnaik, R. Kant Agnihotri, eds.), Oxford, Oxford University Press.
- (2004), «Beyond explanatory adequacy», en A. Belletti (ed.), *Structures and Beyond: The Cartography of Syntactic Structures*, vol. 3, Oxford, Oxford University Press, pp. 104-131.
- (2005), «Three factors in language design», *Linguistic Inquiry* 16, pp. 1-22.
- (2007), «Approaching UG from below», en U. Sauerland y H.-M. Gärtner (eds.), *Interfaces+Recursión = Language? Chomsky's Minimalism and the View from Syntax-Semantics*, Berlin, Mouton de Gruyter, pp. 1-18.
- CINQUE, G. (1999), *Adverbs and Functional Heads: a Cross Linguistic Perspective*, New York, Oxford University Press.
- (2007), «A note on linguistic theory and typology», *Linguistic Typology* 11, pp. 93-107.
- y RIZZI, L. (Eds.) (2010), *Mapping Spatial PPs. The Cartography of Syntactic structures*, Vol. 6, Oxford, Oxford University Press.
- COMRIE, B. (1989), *Language Universals and Linguistic Typology: Syntax and Morphology* [1981], Oxford, Blackwell y Chicago, University of Chicago Press.
- CROFT, W. (2002), *Typology and Universals*. Cambridge, Cambridge University Press
- CROFT, W., BARDDAL, J., HOLLMANN, W., SOTIROVA V. y TAOKA, C. (2010), «Revising Talmy's typological classification of complex events», en H. Boas



- (ed.), *Contrastive Construction Grammar*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 201-35.
- DEMORTE, V. (1988), "Remarks on secondary predicates: C-command, extraction and reanalysis". *The Linguistic Review* 6, pp.1-39.
- (1991), "Temporal and aspectual constraints on predicative AP's", en H. Campos y F. Martínez-Gil (eds.), *Current Studies in Spanish Linguistics*, Washington, Georgetown University Press, pp. 1-34
- (2011), «Los eventos de movimiento en español: construcción léxico-sintáctica y microparámetros preposicionales», en J. Cuartero Otal, L. García Fernández y C. Sinner (eds.), *Estudios sobre perífrasis y aspecto*, München, Peniopo, pp. 16-42.
- DEMORTE, V. y McNALLY, L. (eds.) (2012), *Telicity, Change, and State: A Cross-Categorial View of Event Structure*, Oxford, Oxford University Press.
- DEN DIKKEN, M. (2010), «Directions from the GET-GO: on the syntax of manner-of-motion verbs in directional constructions», *Catalan Journal of Linguistics* 9, pp. 23-53.
- DI SCIULLO A.-M. Y BOECKX, C. (eds.) (2011), *The Biolinguistics Enterprise: New Perspectives on the Evolution and the Nature of the Human Language Faculty*, Oxford, Oxford University Press.
- FÁBREGAS, A. (2007), «An exhaustive lexicalisation account of directional complements», en M. Bašić *et al.* (eds.), *Tromsø Working Papers on Language and Linguistics: Nordlyd* 34, *Special issue on Space, Motion, and Result*, Tromsø, CASTL, pp. 165-199
- FOLLI, R. (2002), *Constructing Telicity in English and Italian*, tesis doctoral, Universidad de Oxford.
- FOLLI, R. y RAMCHAND, G. (2005), «Prepositions and results in Italian and English: an analysis from event decomposition», en H. Verkyul y J. Zwarts (eds.), *Perspectives on Aspect*, Dordrecht, Springer, pp. 81-105..

- FOLLI, R. y HARLEY, H. (2006), «Syntactic and semantic conditions on the licensing of directed motion resultatives», *Studia Linguistica* 60, pp. 121-155.
- GALLEGO, A. (2011), «Parameters», en C. Boeckx (ed.), *Handbook of Linguistic Minimalism*, Oxford, Oxford University Press, pp. 521-550.
- GEHRKE, B. (2008), *Ps in Motion: On the Semantics and Syntax of P Elements and Motion Events*, tesis doctoral, Universidad de Utrecht.
- GILLIGAN, G. (1987), *A Cross-Linguistic Approach to the Pro-drop Parameter*, tesis doctoral, Universidad de Southern California.
- GREENBERG, J. (1963), *Universals of language*, Cambridge, MA, MIT Press.
- HALE, K. (1983), «Warlpiri and the grammar of non-configurational languages», *Natural Language and Linguistic Theory* 1, pp. 5-47.
- HALE, K. y KEYSER, S. J. (1993), «On argument structure and the lexical expression of syntactic relations», en K. Hale y S. J. Keyser (eds.), *The view from Building 20: Essays in Honor of Sylvain Bromberger*, Cambridge, MA, MIT Press, pp. 53-109.
- (1998), «The basic elements of argument structure» en H. Harley (ed.), *Papers from the UPenn/MIT Roundtable on Argument Structure and Aspect*, *MIT Working Papers in Linguistics* 32, pp. 73-118.
- (2002), *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*, Cambridge, MA, MIT Press.
- HARLEY, H. (2005), «How do verbs get their names? Denominal verbs, manner incorporation and the ontology of verb roots in English», en N. Erteschik-Shir y T. Rapoport (eds.), *The syntax of Aspect*, Oxford, Oxford University Press, pp. 42-64.
- HAUGEN, J. (2009), «Hyponymous objects and late insertion», *Lingua* 119, pp. 242-262.
- IRURTZUN, A. (2012), "The present of UG", *Biolinguistics* 61, pp.112-123.
- JACKENDOFF, R. (1990), *Semantic Structures*, Cambridge, MA, MIT Press.

- KAYNE, R. (1984), *Connectedness and binary branching*, Dordrecht, Foris.
- (2000), *Parameters and universals*, Oxford, Oxford University Press.
- KOOPMAN, H. (1984), *The Syntax of Verb-Movement: From Verb Movement Rules in the Kru Language to Universal Grammar*. Dordrecht, Foris.
- LEVIN, B. y RAPOPORT, T. (1988): «Lexical Subordination», en D. Brentari, G. Laron y L. MacLeod (eds.), *Papers from the 24th annual regional meeting of the Chicago Linguistic Society*. vol. 1. Chicago, Chicago Linguistic Society, pp. 275-289.
- LEVIN, B. y RAPPAPORT-HOVAV, M. (1995), *Unaccusativity*. Cambridge, MA, MIT Press.
- LIM, D. y ZUBIZARRETA, M. L. (2012), «On the Syntactic Composition of Korean Resultatives and Related Constructions», en *Proceedings of Workshop on Verbal Elasticity*, Barcelona, Universidad Autònoma de Barcelona.
- LONGOBARDI, G. (2003), «Methods in parametric linguistics and cognitive history», *Linguistic Variation Yearbook* 3, pp. 101-138.
- MCINTYRE, A. (2004), «Event paths, conflation, argument structure and VP shells» *Linguistics* 42, pp. 523-571.
- MATEU, J. (2002), *Argument Structure. Relational Construal at the Syntax-Semantics Interface*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- (2008), «On the lexical syntax of directionality/resultativity: the case of germanic preverbs», en A. Asbury *et al.* (eds.), *Syntax and Semantics of Spatial P*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 221-250.
- (2012), «Conflation and incorporation processes in resultative constructions», en Demonte y McNally (eds.), pp. 252-278.
- MATEU, J. y RIGAU, G. (2002), «A minimalist account of conflation processes: parametric variation at the lexicon-syntax interface», en A. Alexiadou (ed.), *Theoretical Approaches to Universals*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 211-236.

- MENDÍVIL, J. L. (2003), «Construcciones resultativas y Gramática Universal», *Revista de la Sociedad Española de Lingüística* 33, pp. 1-28.
- NOONAN, M. (2010), «À to Zu», en Cinque y Rizzi (eds.), pp. 161-195.
- PERLMUTTER, D. (1971), *Deep and Surface Constraints in Syntax*, New York, Holt, Rinehart and Winston.
- RAMCHAND, G. (2008), *Verb Meaning and the Lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press.
- RAPPAPORT HOVAV, M. y LEVIN, B. (1998), «Building verb meanings», en M. Butt y W. Geuder, (eds.), *The Projection of Arguments: Lexical and Compositional Factors*, Stanford, CA, CSLI Publications, pp. 97-134 .
- REAL PUIGDOLLERS, C. (2010), «A microparametric approach on goal of motion constructions: properties of adpositional systems in Romance and Germanic», *Catalan Journal of Linguistics* 9, pp. 125-150.
- RICHARDS, M. D. (2008), «Two kinds of variation in a minimalist system», en F. Heck *et al.* (eds.), *Varieties of competition, Linguistische Arbeitsberichte* Band 87, pp. 137-162.
- RITTER, E. y ROSEN, S. T. (1998), «Delimiting events in syntax» En M. Butt y W. Geuder (eds.), *The Projection of Arguments: Lexical and Compositional factors*, Stanford, CA, CSLI Publications, pp. 134-164.
- RIZZI, L. (1982), *Issues in Italian Syntax*. Dordrecht, Foris.
- (1997), «The fine structure of the left periphery», en L. Haegeman (ed.), *Elements of Grammar: Handbook in Generative Syntax*, Dordrecht, Kluwer, pp. 281-337.
- ROBERTS, I. (2012), «Macroparameters and minimalism. A programme for comparative research», Galves, C., Cirino, S., Lopes, R., Sandalo, F. y Alvear, J., *Parameter Theory and Linguistic Change*, Oxford University Press., pp. 320-336.
- ROBERTS, I. y HOLMBERG, A. (2010), «Introduction: parameters in minimalist theory», en Biberauer, T., Holmberg, A., Roberts, I. y Sheehan, M. (eds.), *Parametric*

*Variation: Null Subjects in Minimalist Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-57.

SLOBIN, D. (2004), «The many ways to search for a frog: linguistic typology and the expression of motion events», en S. Strömquist y L. Verhoeven (eds.), *Relating Events in Narrative: Typological and Contextual Perspectives*, Vol. 2, Mahwah, Lawrence Erlbaum, pp. 219-25

SNYDER, W. (1995), *Language Acquisition and Language Variation: the Role of Morphology*, tesis doctoral, MIT.

— (2001), «On the nature of syntactic variation: evidence from complex predicates and complex word-formation», *Language* 77, pp. 324-342.

— (2012), «Parameter Theory and Motion Predicates», en Demonte y McNally (eds.), pp. 279-295.

SON, M. (2007), «Directionality and resultativity: The cross-linguistic correlation revisited», en M. Bašić *et al.* (eds.), *Tromsø Working Papers on Language and Linguistics: Nordlyd 34, Special issue on Space, Motion, and Result*, Tromsø, CASTL, pp.126 en Cinque y Rizzi (eds.), pp. 161-195.

SON, M. y P. SVENONIUS, (2008), «Microparameters of cross-linguistic variation: Directed motion and resultatives», en N. Abner y J. Bishop (eds.), *Proceedings of the 27th West Coast Conference on Formal Linguistics*, Somerville, MA, Cascadilla, pp. 388-396.

STOWELL, T. (1981), *Origins of Phrase structure*, tesis doctoral inédita, MIT.

SVENONIUS, P. (2010) «Spatial P in English», en Cinque y Rizzi (eds.), pp. 127 en Cinque y Rizzi (eds.), pp. 161-195.

TALMY, L. (1985), «Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms», en T. Shopen, (ed.), *Language Typology and Syntactic Description, III: Grammatical Categories and the Lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 57–149.

— (2000), *Towards a Cognitive Semantics*. Cambridge, MA, MIT Press.

URIAGEREKA, J. (2007), "Clarifying the Notion 'Parameter'", *Biolinguistics*, 1, pp. 99-113.

WASHIO, R. (1997), «Resultatives, Compositionality and Language Variation», *Journal of East Asian Linguistics* 6, pp. 1-49.

YANG, C. (2002), *Knowledge and learning in natural language*. Oxford, Oxford University Press.

— (2010), «Three factors in language variation», *Lingua* 120, pp. 1160-1177.

ZUBIZARRETA, M. L. y OH, E. (2007), *On the Syntactic Composition of Manner and Motion*. Cambridge, MA, MIT Press.